Coffee
un CAFECITO con MAX
pensamientos agradables y verdades
sencillas de los escritos de...
MAX
Lucado
Coffee

Boston Public Library
Boston, MA 02116

UN REGALO PARA:

.....

DE PARTE DE:

.....

UN CAFECITO con MAX

pensamientos agradables y verdades
sencillas de los escritos de ...

CARIBE-BETANIA
Una División de Thomas Nelson Publishers
The Spanish Division of Thomas Nelson Publishers
Since 1798 — desde 1798
www.caribebetania.com

Caribe Betania Editores es un sello de Editorial Caribe, Inc.
©2005 Editorial Caribe, Inc.
Una subsidiaria de Thomas Nelson, Inc.
Nashville, TN, E.U.A.
www.caribebetania.com

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma, escrita o electrónica, sin la debida autorización de los editores.

Título en inglés: *Mocha with Max*
© 2005 por Max Lucado
Publicado por J. Countryman
Una división de Thomas Nelson, Inc.

A menos que se señale lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina-Valera 1960
©1960 Sociedades Bíblicas Unidas en América Latina.
Usadas con permiso.

Compilado por: *Hubert Valverde*

Edición revisada por: *Graciela Lelli*

Diseño interior por: *The DesignWorks Group*

Adaptación al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

ISBN 0-8811-3887-8

Impreso en Singapur
Printed in Singapore

CONTENIDO

Prefacio | 7

TÚ | 9

El Gozo y la Música | 25

El Amor | 41

La Paciencia y la Perseverancia | 63

La Ansiedad y el Estrés | 79

La Esperanza | 97

La Vida | 109

El Dolor y las Lágrimas | 123

La Gente | 137

El Plan Eterno de Dios | 153

La Fe | 171

Reconocimientos | 192

Caldo

P R E F A C I O

¿Necesitas una palabra de aliento? ¿Andas buscando una anécdota graciosa? ¿Te preguntas lo que está sucediendo en las vidas de los demás? En nuestra oficina, todos saben a dónde ir a buscar esas respuestas: la cafetera en la cocina del personal.

Durante el día, encontrarás secretarias, ministros, practicantes y trabajadores de mantenimiento alrededor de la «zona de abastecimiento». Allí nos juntamos para algo más que solo una taza de cafeína... más bien tenemos sed de una taza de fraternidad.

Le pido a Dios que este libro te lleve a algunos momentos satisfactorios de comunión con el Padre.

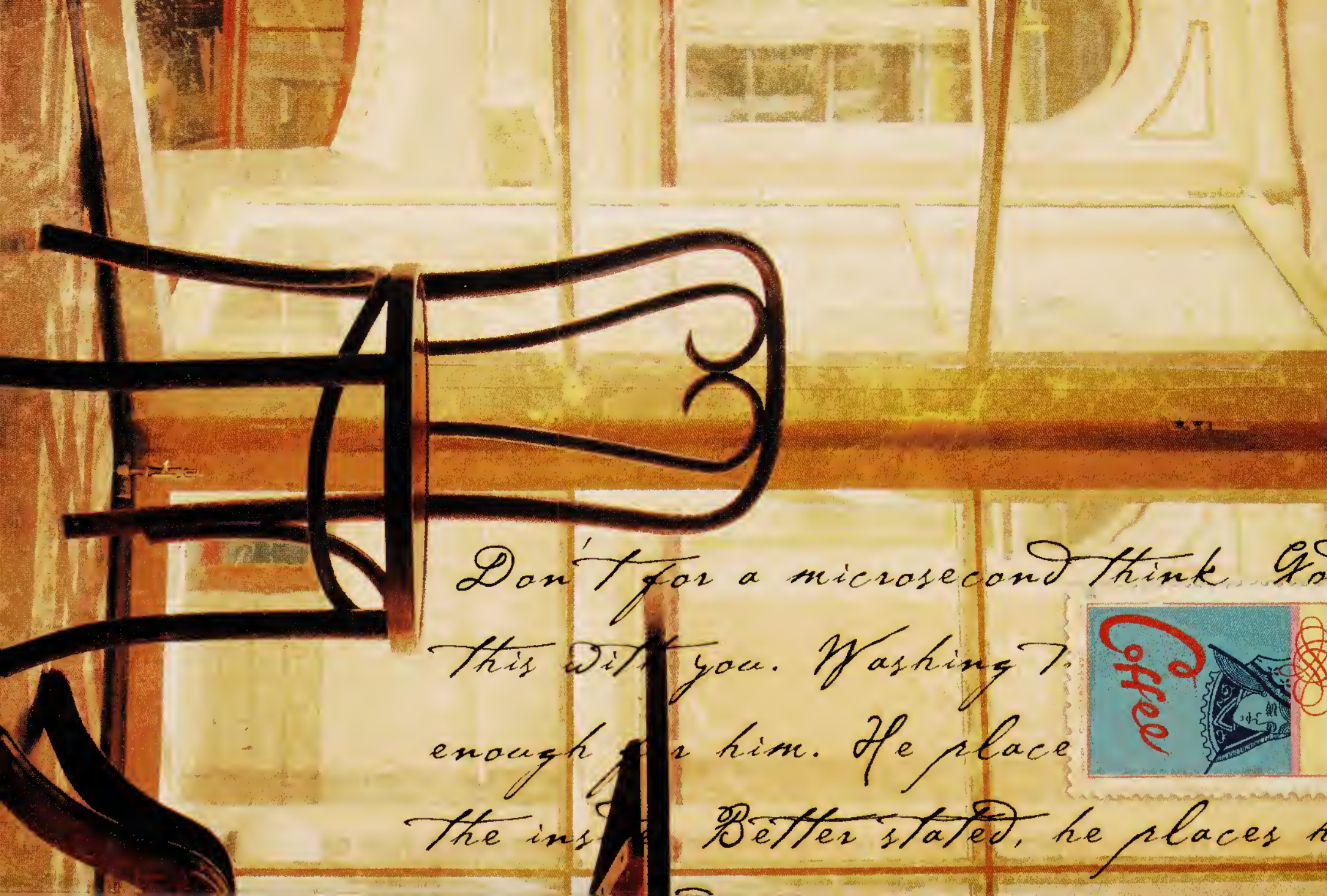
Acerca una silla. Apaga todo lo que suene o te distraiga.

Saborea con calma, disfruta el momento. ¡Tómate una taza en mi nombre!

Max

SECCIÓN UNO

Hablemos de ti por un momento...


Don't for a microsecond think
this with you. Washing
enough for him. He place
the ins Better stated, he places
Coffee

Dios es por ti. Tus padres tal vez te hayan olvidado, tus maestros tal vez no te atendieron, tus hermanos quizás se avergonzaban de ti; pero al alcance de tus oraciones está el que hizo los océanos. ¡Dios!

Dios es por ti. No «tal vez», no «quizás lo fue», no «lo fue», no «sería», sino «¡Dios es!» Él es por ti. Hoy. En esta hora. En este minuto. No necesitas esperar en fila ni regresar mañana. Él está contigo. No podría estar más cerca de ti de lo que está en este momento. Su lealtad no aumentará porque te vaya mejor ni disminuirá si te va peor. Él es por ti.

¿Se te puede quitar tu propósito o restar valor? No.

Nadie puede derrotarte. Dios es por ti.

EN MANOS DE LA GRACIA

Dios te ama simplemente porque así lo ha decidido.

Te ama cuando no te sientes digno de que te amen.

Te ama cuando nadie más lo hace.

Puede que otros te abandonen, se divorcien de ti y te ignoren, pero Dios te amará. Siempre. Pase lo que pase.

UN AMOR QUE PUEDES COMPARTIR

Llamaré pueblo mío al que

no era mi pueblo,

Y a la no amada, amada.

Romanos 9.25

ERES DIGNO DE LA BONDAD DE DIOS

En el libro titulado *Sweet Thursday* [*Jueves Dulce*], John Steinbeck nos presenta a Madam Fauna. Ella administra un burdel y le toma afecto a una prostituta llamada Suzy. Madam Fauna le arregla a Susy una verdadera cita con un hombre, no con un cliente. Le compra a Suzy un vestido muy bonito y esa noche la ayuda a arreglarse. Cuando Suzy está a punto de salir, se siente conmovida por la amabilidad de Madam Fauna, y le pregunta:

—Usted ha hecho mucho por mí. ¿Habrá algo que pueda yo hacer por usted?

—Sí— le responde la anciana. Puedes decir: «Soy Suzy y nadie más».

Suzy lo hace. Después de eso, Madam Fauna le pide:

—Ahora di: «Soy Suzy y soy una buena persona».

Y Suzy lo intenta:

—«Soy Suzy y soy una buena…» Y se echa a llorar.

¿No le gustaría a Dios oírte decir esas mismas palabras? En su libro tú eres una *buena persona*. Sé bondadoso contigo mismo. Dios piensa que eres digno de su bondad. Y Él sabe juzgar bien nuestro carácter.

Birmingham
Dec. 16-19
Dear Amanda:
Well, after much
wandering around, I
am, again, at home.
Arrived 1
min
Mrs. Amanda Sutton
Mt Pleasant
Tennessee

Dios te ama.

Personalmente. Poderosamente.

Apasionadamente.

Otros han prometido pero han fracasado.

Por el contrario, Dios ha prometido

y ha cumplido.

Él te ama

con un amor inagotable.

Dios en el interior

Nuestro auto para ir al colegio era una camioneta Rambler 1965. Esa chatarra tenía tanto glamour como Forrest Gump: tres velocidades, palanca de cambio en el piso, asientos cubiertos con plástico, sin aire acondicionado.

¿Y el motor? Nuestra podadora de césped tenía más potencia. La máxima velocidad del auto, en bajada y con viento a favor, era de ochenta kilómetros por hora. Hasta el día de hoy estoy convencido de que mi padre (un experto mecánico) buscó el auto más lento posible y lo compró para nosotros.

Cuando nos quejábamos del lastimero estado del auto, papá sencillamente sonreía y decía: «Arréglenlo». Hicimos lo mejor que pudimos. Limpiamos la alfombra, rociábamos ambientador en

los asientos, pusimos un símbolo de paz en el vidrio trasero y colgamos del espejo retrovisor un dado de poliestireno.

Quitamos los tapacubos y pintamos los aros de negro. El auto se veía mejor, olía mejor, pero no andaba más ligero. Seguía siendo una chatarra, aunque una chatarra limpia. No pienses ni por un microsegundo que Dios hace esto contigo. Lavar el exterior no es suficiente para Él. Él coloca poder en el interior. Mejor dicho, se pone a *sí mismo* en el interior.

Mi salvador y mi vecino

Tú me hiciste en el

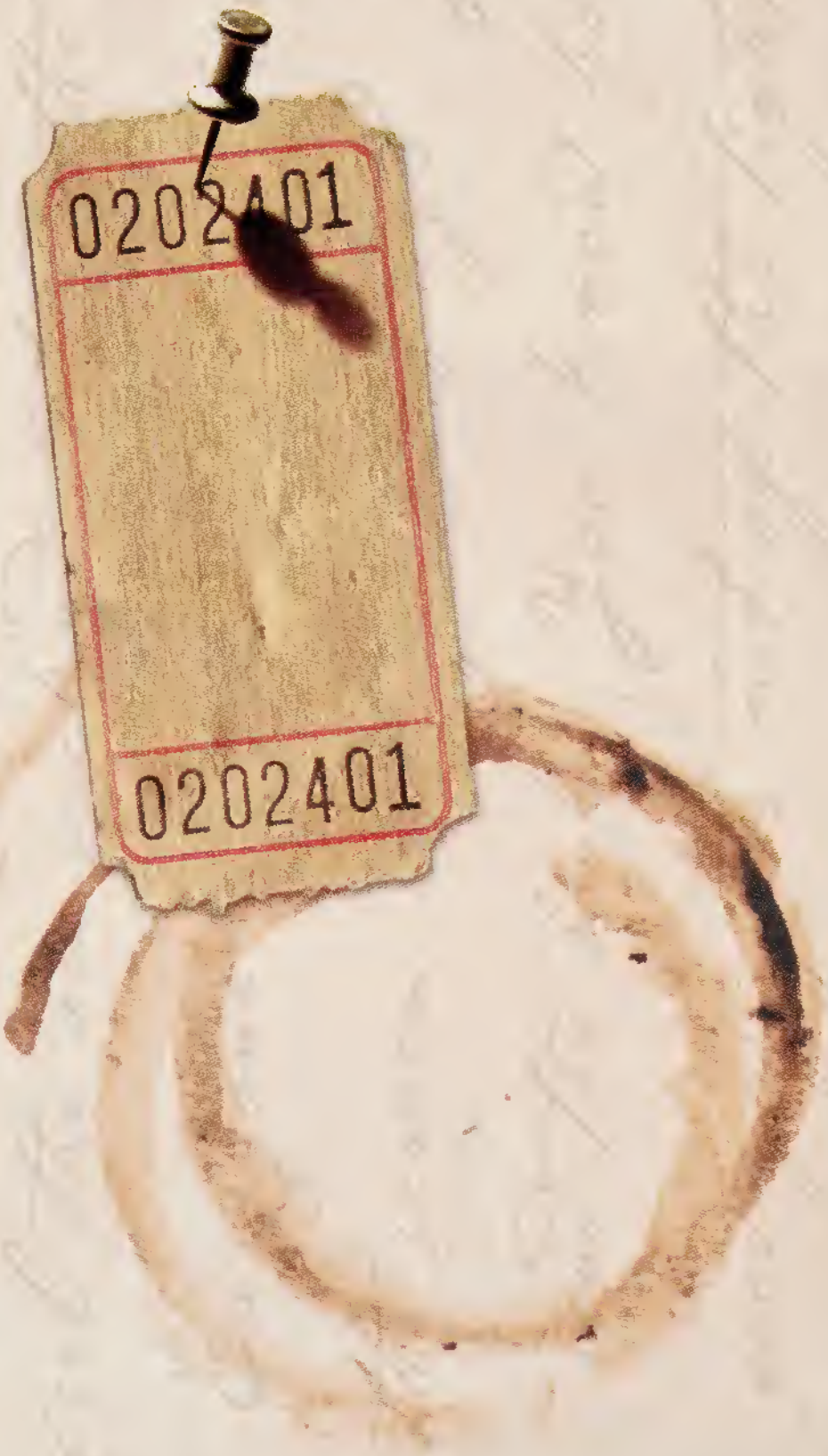
vientre de mi madre.

salmo 139.13

Piensa en esas palabras. Fuiste formado. No eres un accidente. No eres el resultado de una producción en masa. No eres el producto de una línea de montaje. Fuiste deliberadamente planificado, específicamente dotado y amorosamente ubicado sobre esta tierra por el Maestro Artesano.

En una sociedad que da poco lugar a los que son de segunda categoría, eso constituye una buena noticia. En una cultura donde la puerta de la oportunidad sólo se abre una vez y luego se cierra de golpe, eso constituye una revelación. En un sistema que determina el valor de un ser humano según las cifras de su salario o la forma de sus piernas, permíteme decirte algo: ¡Esto es motivo de gozo!

Aplauso del cielo


0202401
0202401

Él ve tu vida de la misma manera en que ves una película después de haber leído el libro. Cuando algo malo sucede, sientes que la sala de cine se queda sin oxígeno. Todos aguantan la respiración mientras ven la crisis que se desenvuelve sobre la pantalla. En cambio, tú observas todo sin sentir ansiedad. ¿Por qué? Porque ya leíste el libro y sabes que los buenos saldrán avante de esa situación que parece imposible. Dios ve tu vida con la misma confianza. Él no solo ya leyó tu historia, Él mismo la escribió. Su perspectiva es diferente y su propósito es claro.

Acércate sediento

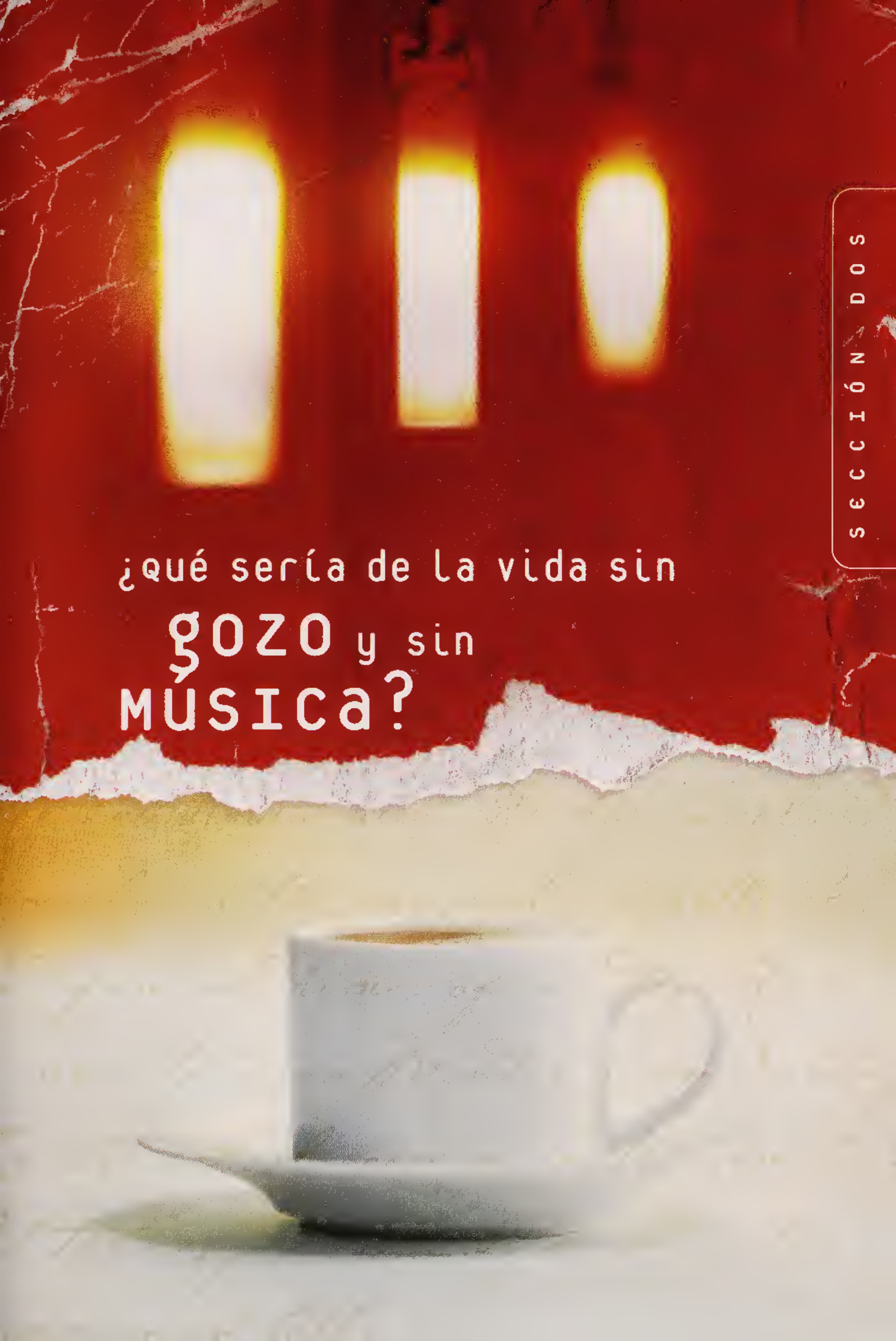
«Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal para daros el fin que esperáis».

Jeremías 29.11

Tu lugar en el cielo
fue más importante para Cristo
que su lugar en el cielo,
y por eso Él cedió el suyo
para que tú puedas tener el tuyo.

SECCIÓN DOS

¿Qué sería de la vida sin gozo y sin música?



POSTCARD
THIS SIDE FOR THE ADDRESS
Nunca te canses
de disfrutar un atardecer.

JUEGA MUCHO, RÍE MUCHO

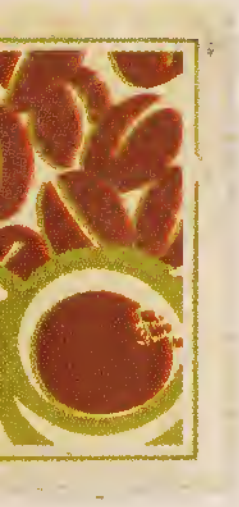
La hora de irse a la cama es mala para los niños. Ningún niño comprende la lógica de ir a la cama mientras todavía le sobra energía en el cuerpo o le quedan horas al día.

Mis hijas no son la excepción. Hace algunos años después de muchas objeciones e incontables quejidos, las niñas al final se pusieron sus camisones, se metieron en sus camas y acostaron su cabeza en la almohada. Me deslicé en la habitación para darles un último beso. Andrea, la de cinco años, todavía estaba despierta, no mucho, pero despierta. Después que la besé, abrió sus ojos por última vez y dijo: «No puedo esperar hasta que despierte mañana».

¡Qué disposición a los cinco años! Esa sencilla pasión sin confusiones por vivir que no puede esperar hasta mañana. Una filosofía de la vida que dice: Juega mucho, ríe mucho y deja las preocupaciones a tu padre. Un pozo sin fondo de optimismo inundado por un eterno manantial de fe.

Más que la singularidad de los milagros de Dios, lo que hace que sean tan asombrosos es más bien su generalidad. En vez de impresionar al globo con una demostración de deidad ocasional, Dios ha optado por mostrar su poder diariamente. Proverbialmente. Olas que retumban. Colores prismáticos. El nacimiento. La muerte, la vida. Estamos rodeados de milagros. Dios lanza testimonios como si fueran fuegos artificiales, cada uno de ellos mientras explotan gritan: «¡Dios existe! ¡Dios existe!»...

DIOS SE ACERCÓ



La próxima vez
que oigas a un bebé reír
o el oleaje del océano,
presta atención,
haz una pausa y escucha
cómo susurra la majestad de Dios
y cómo te dice con gentileza:
«Aquí estoy».

caffe
Coffee

¡cuánto desea dios que escuches Su música!

Tiene un ritmo que correrá por tu corazón y una lírica que te conmoverá hasta las lágrimas. ¿Quieres un viaje a las estrellas? Él te puede llevar allá. ¿Quieres acostarte en paz? Su música puede apaciguar tu alma.

Pero primero, tiene que librarse de esa música campesina. (Perdón. Es sólo un ejemplo).

Así es que comienza a revisar los discos compactos. Un amigo se va. El trabajo se pone malo. Tu cónyuge no te entiende. La iglesia es aburrida. Una por una va quitando las opciones hasta que lo único que te queda es Dios.

¿Haría Dios eso? Claro que sí. «El Señor al que ama, disciplina» (Hebreos 12.6). Si es necesario silenciar todas las voces, Dios lo hará. Quiere que oigas Su música. Quiere que descubras lo que descubrió David y seas capaz de decir lo que David dijo:

«Tú estás conmigo».

Sí, Señor, tú estás en los cielos. Sí, tú gobiernas el universo. Sí, te sientas por sobre las estrellas y haces tu hogar en lo profundo. Pero sí, sí, sí, tú estás conmigo.

El Señor está conmigo.

« Suéltate ».

¿DESEAS CAMBIAR LA FORMA EN QUE CANTAS?

A medida que contemplamos a Cristo, nos volvemos como Él.

Experimenté por primera vez este principio cuando un cantante de ópera visitó nuestra iglesia. No parecía que tuviera la voz educada. No podía saberse al verlo con su abrigo de pana y sus mocasines. No llevaba esmoquin, faja ni corbata de seda. Su apariencia no hacía levantar las cejas, pero su voz sí. Me di cuenta. Estaba en la banca detrás de mí.

El vibrato del cantante hacía vibrar dentaduras postizas y sacudir vigas. Trató de contenerse, pero ¿cómo se puede esconder una tuba en un cuarto de flautines?

Me sobresalté por un instante. Pero me inspiré en menos de una estrofa. Envalentonado por el

volumen de su voz, levanté la mía. ¿Canté mejor? Ni siquiera me pude oír. Mis trinos se perdían en su talento. No obstante, ¿intenté más arduamente? Claro que sí. Su poder sacó lo mejor de mí.

¿Necesita tu mundo un poco de música? Si es así, invita al barítono celestial a soltarse. Tal vez Él parezca tan común como tu vecino, pero espera a ver lo que puede hacer. ¿Quién sabe? Unas pocas canciones con él podrían cambiar el modo en que tú cantas. Para siempre.

Mi salvador y mi vecino

Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Me comprometo a tener estas cualidades hoy.
si triunfo, daré gracias.
si fracaso, buscaré su gracia.
Y luego, cuando el día acabe, acostaré mi cabeza en la almohada y descansaré.

Instantes eternos. Tú los has tenido. Todos los hemos tenido. Compartir un columpio en el corredor con tu nieto una tarde de verano.

Ver el rostro de ella a través del brillo de una vela.

Tomar del brazo a tu esposo al caminar sobre las hojas doradas y respirar el aire fresco del otoño.

Escuchar a tu hija de seis años darle gracias a Dios por todo, desde su pez dorado hasta su abuelita.

Esos momentos son necesarios porque nos recuerdan que todo está bien. El Rey todavía está en el trono y la vida es digna de vivirse. Los instantes eternos nos recuerdan que el amor todavía es la posesión más grande y que no debemos temer al futuro.

La próxima vez que un instante en tu vida comience a hacerse eterno, no lo detengas.

Dios llenará tu mundo de flores.
Él trae personalmente a tu puerta un
bouquet todos los días.
¡Abre la puerta, acepta las flores!

Bocadillos del cielo

Dentro de una hora estaré en la cocina de mi esposa para olfatear las delicias de la cena como un perro labrador en busca de su presa. Cuando ella no me esté mirando, voy a degustar unos bocados a escondidas. Un pedazo de pavo, una cucharada de guiso, un trozo de pan. Aperitivos que anticipan la cena y abren el apetito antes de sentarnos a la mesa.

Las degustaciones de la cocina celestial cumplen una función similar. Hay momentos, y quizá sean muy pocos, en que el tiempo se evapora, el gozo pasa a una nueva sintonía y el cielo nos dispensa algunos aperitivos.

- Tu recién nacido pasa del desasosiego al descanso. Bajo la luz ámbar de una media luna, recorres con tus ojos los dedos diminutos hasta los párpados tersos que cubren ojitos adormilados, y te preguntas: *¿Eres un regalo de Dios para mí?* Es una libación anticipada del viñedo celestial.

No podemos

encontrar un lugar

donde Dios no es.

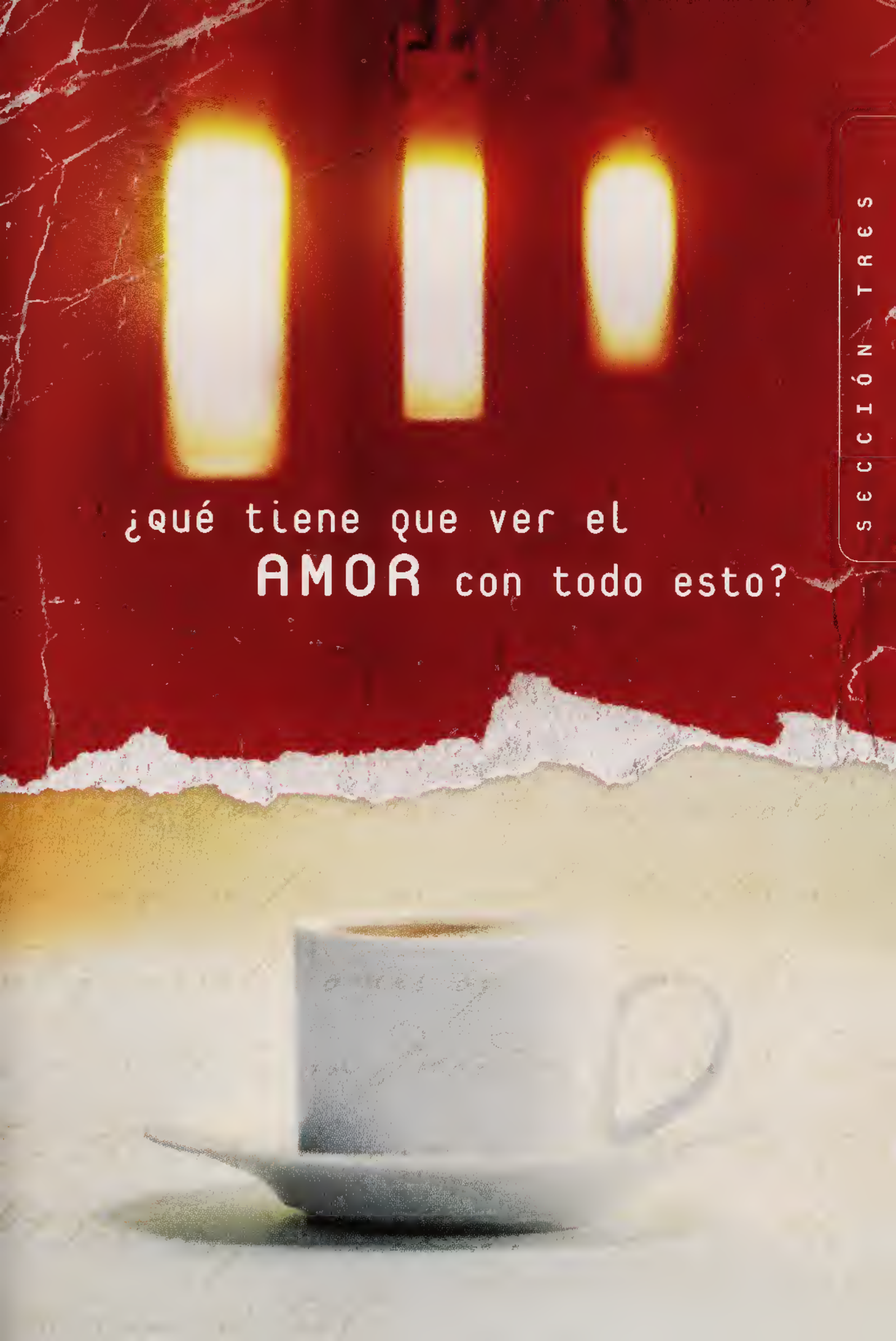
- Te has ensimismado en el trabajo que te encanta hacer y que para hacerlo fuiste creado. Al dar un paso atrás para contemplar el lienzo húmedo, el huerto recién plantado o el motor de ocho pistones que acabas de reconstruir, te llenas de satisfacción como si hubieras tomado un vaso de agua fresca y el ángel pregunta: «¿Otro aperitivo?»

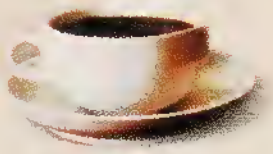
- La letra del himno dice aquello que tanto anhelas pero no puedes expresar y por un momento, sublime y espléndido, no hay guerras, no hay heridas ni impuestos que pagar. Solo tú, Dios y la seguridad silenciosa de que todo está bien en el mundo.

Acércate sediento

SECCIÓN TRES

¿Qué tiene que ver el AMOR con todo esto?





el amor de dios cambió a la mujer de Samaria.

Estamos hablando de una mujer que tenía una gran lista en su contra. Número uno: discriminación. Es samaritana, odiada por los judíos. Número dos: prejuicio por su sexo. Es una mujer despreciada por los hombres. Tres: está divorciada, y no una ni dos veces. ¿Dices que tres? ¿Cuatro? ¿Cinco? Cinco matrimonios fracasados. Y ahora comparte su lecho con un hombre que no le pondrá un anillo en el dedo.

Cuando analizo todas estas cualidades, me imagino a una mujer sentada en el taburete de un bar, a punto de volverse loca. Voz ronca, aliento a

tabaco y un vestido escotado arriba y corto abajo. Ciertamente no lo más fino de Samaria. Nunca se te ocurriría ponerla a cargo de la clase bíblica para damas.

Por eso lo que Jesús hace nos parece tan sorprendente. No sólo la pone a cargo de esa clase, sino de evangelizar toda la ciudad. Antes de que acabe el día toda la ciudad ha oído hablar de un hombre que afirma ser Dios. «Me dijo todo lo que he hecho» (Juan 4.39), les dice, sin expresar lo obvio: «y me amó a pesar de todo».

Un poco de lluvia puede cambiar el tallo de una flor. Un poco de amor puede cambiar una vida.

un amor que puedes compartir

Algunos te aman por tus características, por como se ven tus hoyuelos cuando sonríes o tu encanto al coquetear. Otros te aman por tu personalidad. Pero con Dios no es así. Dios te ama por lo que Él es. Él te ama porque así lo decidió. Su propio amor espontáneo, sin razón y siempre constante depende solamente de Él.

una Amor que puedes compartir

Dios ofrece un amor auténtico.

su devoción es real.

pero él no te dará su amor genuino

hasta que tú renuncies a las imitaciones.

AMOR PERFECTO

El amor perfecto es justamente eso, un conocimiento perfecto del pasado y una visión perfecta del futuro. Tú no puedes escandalizar a Dios con tus acciones. Nunca llegará el día que le haga echar la cabeza para atrás y decir: «Oh no, mira lo que hizo éste o aquel». Nunca se dirigirá a sus ángeles para quejarse diciendo: «Si hubiera sabido que Max iba a portarse tan locamente, no habría salvado su alma». Dios conoce toda tu historia, desde la primera palabra hasta el último aliento, y con pleno conocimiento de causa declara: «Tú eres mío».

Mi editor tomó una decisión similar con este libro. Antes de acceder a publicarlo, los editores leyeron cada palabra aquí escrita. Varios pares de ojos expertos revisaron el manuscrito, bostezaron al leer mis chistes flojos, calificaron mi uso de la palabra y ofrecieron sugerencias para afinar esto y bajar de tono aquello. Nos pasamos hojas de un lado al otro, escritor a editor de vuelta al escritor, hasta que por fin todos nos pusimos de acuerdo en la versión final. Ahora es tiempo de decidir si se publica el libro o se pasa por

alto. A estas alturas, el publicador todavía puede rechazar el libro y, en muchos casos lo hacen.

Pero como es obvio, no sucedió así. Con conocimiento perfecto de este producto imperfecto, se embarcaron en el proyecto como un equipo. Esto mismo que lees tal vez te tome por sorpresa, pero no a ellos.

Incluso aquello mismo que haces puede escandalizarte, mas no a Dios. Con conocimiento perfecto de tu vida imperfecta, Dios se embarcó en el proyecto de salvarte.

acércate sediento

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor (1 Juan 4.17-18)

Todos necesitamos mejorar, pero no necesitamos tratar de hacer cosas para atraer el amor de Dios. Cambiamos porque ya tenemos el amor de Dios. El *perfecto* amor de Dios.

A Dios le encanta estar con los que ama

Una familia de ardillas de cola negra había hecho su hogar entre las raíces del árbol al norte de mi oficina. Habíamos sido vecinos durante tres años. Ellas me veían picotear el teclado. Yo las veía almacenar sus nueces y trepar el tronco. Nos divertíamos mutuamente. Puedo pasar el día mirándolas. A veces lo hago.

Sin embargo, nunca he pensado en convertirme en ardilla. Su mundo no me atrae. ¿Quién desea dormir al lado de un peludo roedor con ojos redondos y brillantes? (Sin comentarios de las esposas que sienten que ya lo hacen.) ¿Renunciar a los Montañas Rocosas, la pesca de róbalo, las bodas y la risa por un hoyo en la tierra y una dieta de avellanas sucias? No cuenten conmigo.

No obstante, cuenten con Jesús. Qué mundo dejó. Nuestra mansión con más estilo sería para Él

como el tronco de un árbol. La más fina cocina serían nueces en la mesa del cielo.

Además, la idea de convertirse en una ardilla con garras, dientes diminutos y cola peluda no es nada si lo comparamos con que Dios se convierta en un embrión de una célula y entre a la matriz de María.

Pero lo hizo. El Dios del universo se dio contra las paredes de un vientre, nació en la pobreza de un campesino y pasó su primera noche en el abrevadero de una vaca.

¿Por qué? Le encanta estar con quienes ama.

Mi salvador y mi vecino

POSTCARD
THIS SIDE FOR THE ADDRESS
En esto consiste el amor: no
en que nosotros hayamos amado
a Dios; sino en que Él nos
amó a nosotros.
1 Juan 4.10

El amor
todo lo soporta.

1 corintios 13.4-7

el amor llega a la meta, y Cristo viajó desde la eternidad hasta el confinamiento del tiempo para ser como uno de nosotros. No tenía que hacerlo. Él pudo haber desistido. En cualquier momento del camino pudo haberse detenido.

Una mirada al vientre de la virgen y hubiera podido abandonarlo todo.

Cuando vio lo pequeña que su mano sería, lo suave que su voz sería, lo hambriento que a veces estaría, podría haberse detenido. Con el primer olor del apestoso establo, o con la primera sensación de aire frío. Con la primera vez que se raspara su rodilla, o se soplara la nariz, o saboreara un pan quemado. Él pudiera haber pegado la vuelta y marchado.

Cuando vio el piso sucio de su casa de Nazaret. Cuando José le asignó su primera tarea. Cuando sus compañeros de clase se quedaban dormidos mientras se leía la Torá, Su Torá. Cuando el vecino tomó Su nombre en vano. Cuando el granjero perezoso maldijo a Dios por su mala cosecha. En cualquier punto Jesús pudo haber dicho: «¡Basta ya, se acabó! Me marcho a casa». Pero no lo hizo.

No lo hizo porque Él es amor.

un amor que puedes compartir

¿AMAS COMO LA FILA DE AUTOSERVICIO?

Mis padres no eran muy aficionados a los restaurantes. En parte por la selección que había en nuestra pequeña ciudad. Dairy Queen ofrecía el menú gourmet, y todo lo demás, de ahí para abajo. Sin embargo, la razón principal era el sentido práctico. ¿Por qué comer fuera si puedes quedarte en casa? Los viajes a los restaurantes eran sólo los domingos y una o dos veces al mes. Y cada vez que comíamos en casa, mi madre nos daba a mi hermano y a mí las mismas instrucciones: «Sírvanse un poco de todo».

No hacía falta que nos dijeran que nos comiéramos todo. La cantidad no era problema, sino la variedad. No me malinterpretes. Mi madre cocinaba bien, pero ¿ocra hervida? ¿Espárragos? ¿En verdad esto fue creado para que los humanos lo comieran?

Según mi mamá, sí, y según mi mamá, había que comérselos. «Coman un poco de todo». Esa era la regla de nuestra casa.

Pero no la de la cafetería. En ocasiones especiales manejábamos cuarenta y cinco minutos para llegar a la mayor innovación culinaria desde que se inventó la estufa de gas: la fila de autoservicio en la cafetería. ¡Ah! Qué momento tan especial era tomar una bandeja y contemplar las interminables opciones en el trayecto. Era un auténtico cuerno de la abundancia de la alta cocina. Caminas, intoxicado por la gran oferta y sintiéndote libre. Sí al pescado frito, no a los tomates fritos. Sí a la tarta de nueces; no, no, y mil veces no a la ocra y los espárragos. Las filas de autoservicio en las cafeterías son maravillosas.

¿No sería genial que el amor fuera como una de estas cafeterías? ¿Cómo sería poder mirar a la persona con la que vives y elegir lo que quieres y pasar lo que no quieres? ¿Qué pasaría si los padres pudieran hacer eso con sus hijos? «Me sirvo un plato de buenas notas y de sonrisas tiernas, y dejo las crisis

de identidad de la adolescencia, y los gastos de la universidad».

¿Cómo sería si los chicos pudieran hacer lo mismo con los padres? «Por favor, sírveme una ración de permisos y libertad, pero nada de reglas o toques de queda. Gracias».

¿Y entre cónyuges? «¿Qué tal un plato de buena salud y buen humor. Pero los cambios de empleo, los suegros y lavar la ropa no forman parte de mi dieta».

¿No sería también genial que el amor fuera como una cafetería autoservicio? Sería más fácil. Sería más agradable. Sería menos doloroso y más tranquilo. Pero ¿sabes una cosa? No sería amor. El amor no acepta sólo unas cuantas cosas. El amor es la disposición a aceptar todas las cosas.

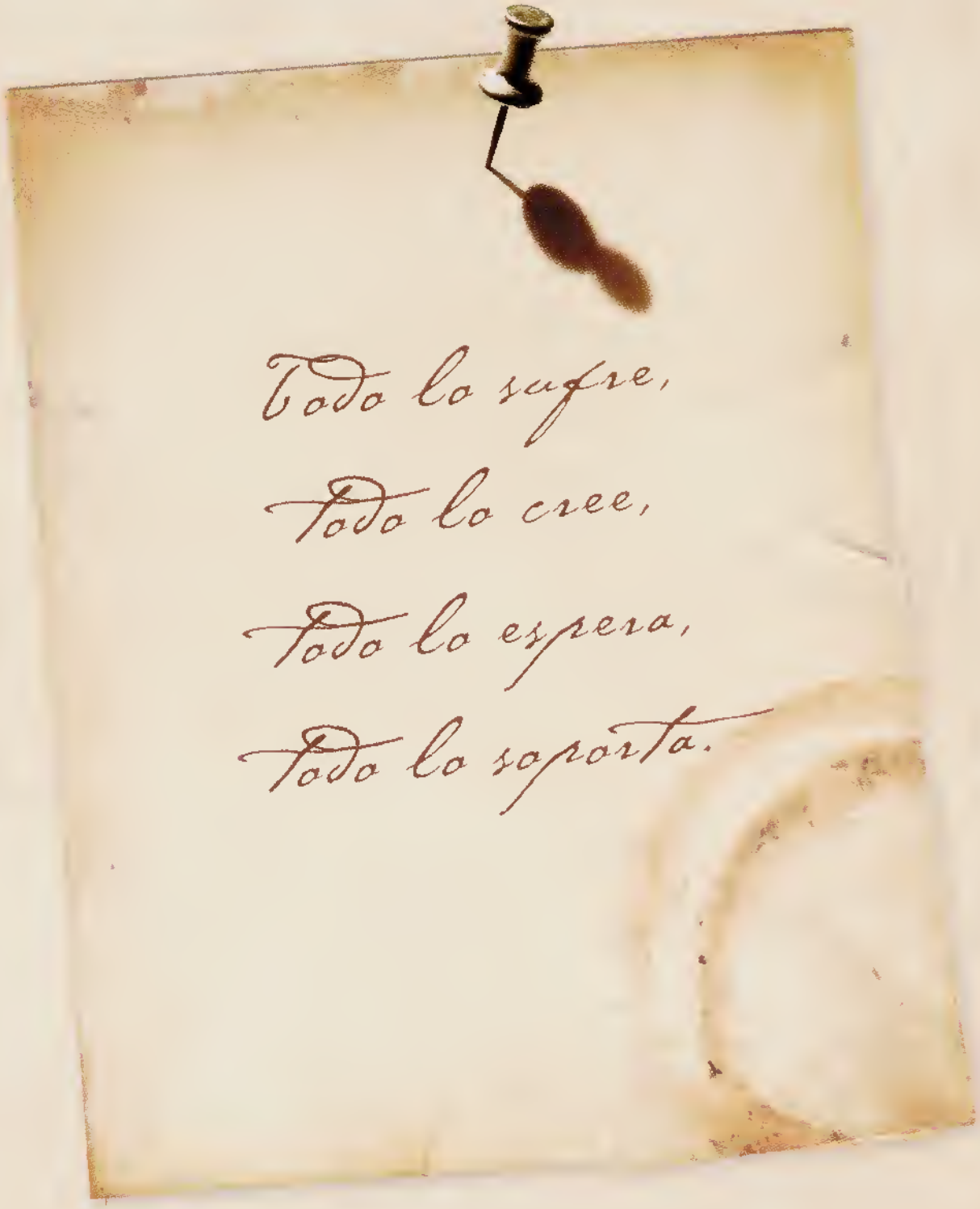
La perspectiva que tiene Dios del amor es como la de mi mamá sobre la comida. Cuando amamos a alguien, tenemos que tomar todo el paquete. No podemos rebuscar y escoger. No podemos servirnos mucho de lo bueno e ignorar lo malo. El amor es un paquete completo.

¿QUÉ ES EL AMOR?

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

1 Corintios 13.4-8

Hace varios años alguien me desafió a sustituir la palabra *amor* en este pasaje con mi nombre. Lo hice, y resulté ser un mentiroso: «Max es paciente, Max es bondadoso. Max no es envidioso, no es arrogante, no es ostentoso…» ¡Eso es suficiente! ¡Basta! Esas palabras son falsas. Max no es paciente. Max no es amable. Pregúntales a mi esposa y a mis hijas. ¡Max puede ser un zoquete! Ese es mi problema.


Todo lo sufre,
Todo lo cree,
Todo lo espera,
Todo lo soporta.

Y por muchos años ese fue mi problema con este pasaje. Establecía un parámetro que no podía alcanzar. Nadie lo puede alcanzar. Nadie, excepto Cristo, claro está. ¿Acaso este pasaje no describe el inmensurable amor de Dios? Insertemos el nombre de Cristo en lugar de la palabra *amor* y veamos si concuerda.

Jesús es paciente, es bondadoso. Jesús no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. Jesús no se deleita en la maldad sino que se regocija en la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Jesús nunca falla.

En vez de dejar que este texto nos haga pensar en un amor que no podemos producir, dejemos que nos recuerde un amor al que no podemos resistirnos. El amor de Dios.

un amor que puedes compartir

¿Quieres medir la profundidad
de tu amor por alguien?
El amor nunca celebra la adversidad,
nunca.

EL AMOR NUNCA CELEBRA LA ADVERSIDAD

El verano antes de pasar a octavo grado me hice amigo de un muchacho llamado Larry. Acababa de llegar a nuestra ciudad, así que le animé a participar en el equipo de fútbol de la escuela. Le dije que allí podría conocer más chicos, y como era corpulento, quizás hasta podría llegar a formar parte del equipo. Aceptó mi propuesta.

El resultado fue una mezcla de buenas y malas noticias. La buena noticia fue que lo logró. Y la mala noticia fue que… le dieron mi puesto. Me bajaron al segundo grupo. Traté de alegrarme por él, pero en verdad fue muy difícil.

Cuando ya llevábamos unas cuantas semanas en la temporada, Larry se cayó de una moto y se rompió un dedo. Aún recuerdo el día que vino a mi casa con la mano vendada. «Parece que te va a tocar jugar».

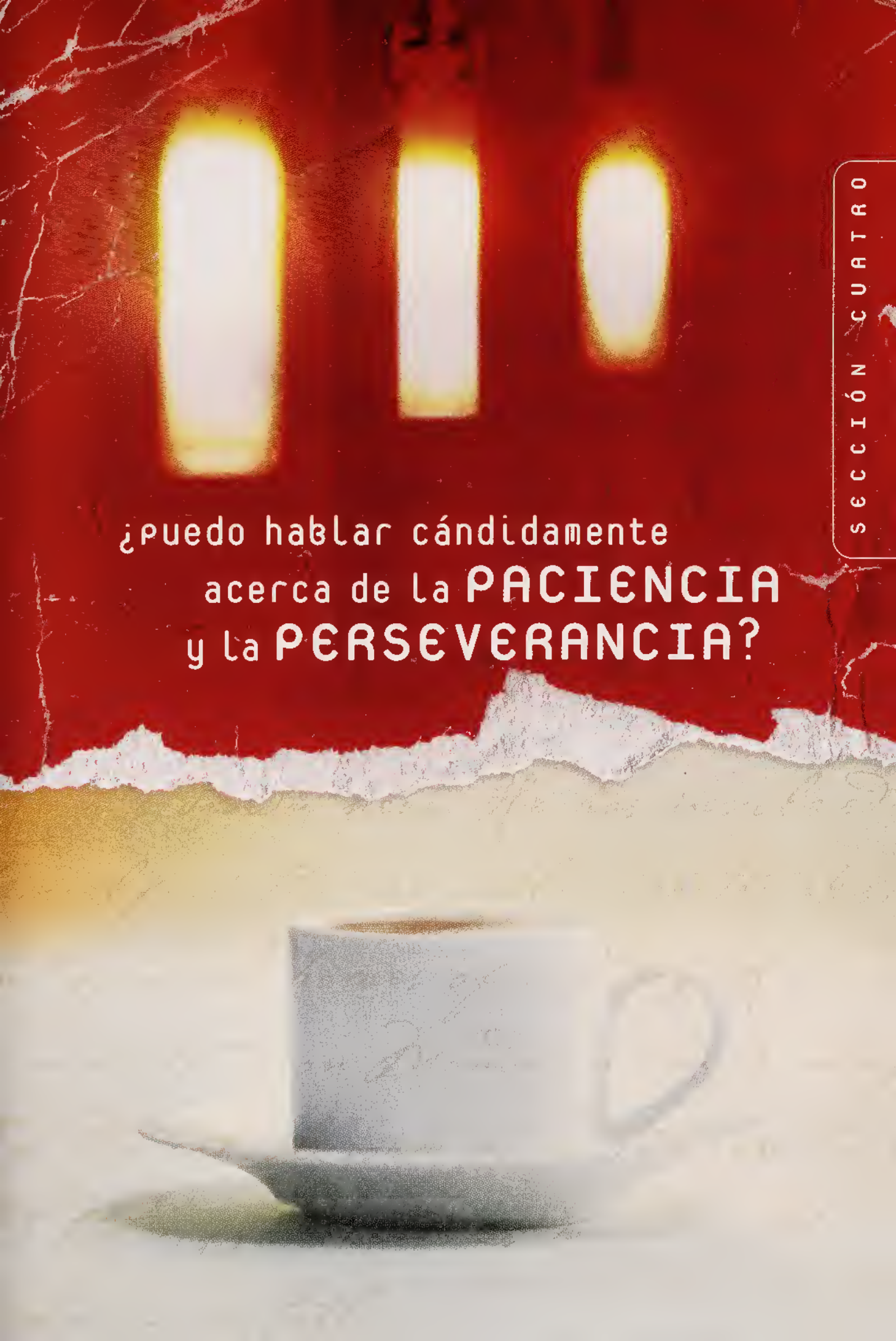
Traté de sentir lástima por él, pero me costó. A Pablo le dio menos trabajo escribir el pasaje que a

mí practicarlo. «Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran» (Romanos 12.15).

¿Nos ama Dios por nuestra bondad? ¿Por nuestra amabilidad? ¿Por nuestra gran fe? No, Él nos ama por Su bondad, benignidad y gran fe. ¿No es maravilloso saber que Dios nos ama con un amor perfecto aun cuando nosotros no lo hacemos?

SECCIÓN CUATRO

¿Puedo hablar cándidamente acerca de la PACIENCIA y la PERSEVERANCIA?



EL PADRE QUE VE MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE

Para algunos la jornada ha sido larga. Muy larga y tormentosa. Algunos han llevado cargas que pocos podríamos alguna vez llevar. Les han dicho el último adiós a compañeros de toda una vida. Los han despojado de los sueños de toda una vida. Han sido provistos de cuerpos que no pueden sostener su espíritu. Tienen cónyuges que no toleran su fe. Tienen cuentas que sobrepasan la capacidad de pago y retos que están más allá de sus fuerzas.

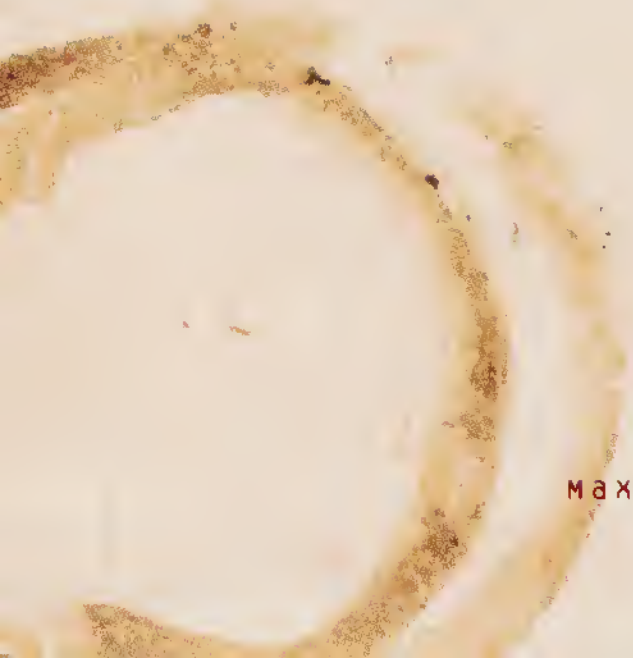
Están agotados.

Se les hace muy difícil divisar la ciudad en medio de las tormentas. Les tienta el deseo de detenerse a la vera del camino y salir. Desean continuar, pero hay días en que el camino parece interminable…

Permíteme alentarte… Dios nunca dijo que el camino sería fácil, pero sí que la llegada valdría la pena.

Recuerda esto: Dios puede que no haga lo que quieras, pero si hará lo que es correcto... y lo que es mejor. Él es el Padre que ve más allá del horizonte. Confía en Él. Él te guiará a casa. Y las dificultades del camino se desvanecerán con el gozo del festín.

en el ojo de la tormenta



Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hebreos 12.1-2

Yo corro. La mayor parte de las mañanas me arrastro fuera de la cama y ¡a la calle! No corro rápido. Y en comparación con los maratonistas, no voy lejos. Pero corro. Corro porque no me gustan los cardiólogos.

Puesto que la enfermedad del corazón viene de familia, yo corro alrededor de mi barrio. Cuando el sol sale, estoy corriendo. Mientras corro mi cuerpo gime. No quiere cooperar. Me duele la rodilla. Tengo la cadera rígida. Los talones se quejan. A veces los que pasan se ríen de mis piernas, y mi ego queda dolorido.

Las cosas duelen. Y como las cosas duelen, he aprendido que tengo tres opciones. Volver a casa. (Denalyn se reiría de mí). Meditar en mis dolores hasta que comience a imaginar que me duele el pecho. (Pensamiento placentero.) O puedo seguir corriendo y contemplar la salida del sol. Mi ruta se dirige al oriente y me da un asiento en primera fila para el milagro matutino de Dios. Cuando veo que

el mundo de Dios pasa de oscuro a dorado, ¿saben qué? Lo mismo ocurre en mi actitud. El dolor pasa y las articulaciones se relajan, y antes de darme cuenta, ya voy bastante adelantado en mi rutina y la vida no es tan mala. Todo mejora cuando pongo los ojos en el sol.

Aligere su equipaje

La paciencia es fruto del espíritu.

Cuelga del árbol de Gálatas 5.22:

«Mas el fruto del Espíritu es amor,

gozo, paz, paciencia».

¿una de las curas de dios para la fe débil? Una buena prueba. Años atrás nuestra familia visitó la parte colonial de Williamsburg, donde se recrea la Norteamérica del siglo dieciocho en Virginia. Si alguna vez visitas ese lugar, presta atención especial al que forja el hierro y la plata. El artesano pone un pedazo de plata sobre el yunque y lo golpea con un martillo inmenso. Tan pronto el metal se aplana lo suficiente como para moldearlo, es introducido al horno. El orfebre procede a calentar y golpear el metal como vea conveniente hasta que adquiere la forma de una herramienta que pueda utilizar.

Calentar, golpear.

Calentar, golpear.

Fechas límite, tráfico.

Discusiones, irrespeto.

Alarmas ruidosas, llamadas silenciosas.

Calentar, golpear.

Calentar, golpear.

¿Sabías que los orfebres tienen que volverse expertos en golpear la plata y demás metales que

forjan? Dios es un orfebre experimentado que tan pronto queda satisfecho con la forma de su herramienta, empieza a aplanarla y pulirla a perfección. Con el uso de martillos más pequeños y lijas de diverso grosor, Él aplica golpes graduales y mesurados para alisar y decorar su creación. Nadie lo detiene. Nadie puede quitarle el martillo y decirle: «No trates tan duro ese pedazo de plata, ya le has dado suficientes golpes». No, el artífice manipula y transforma el metal hasta que termina con él. Según me han informado, algunos orfebres pulen el metal hasta que puedan ver su cara reflejada en la herramienta. ¿Cuándo dejará Dios de trabajarte? Cuando vea su reflejo en ti.

acércate sediento

¿Te has sentido usted alguna vez con deseos de escapar? A Jesús le pasó.

«Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (Marcos 1.35).

¿Has tenido alguna vez tantas exigencias que no tuviste tiempo suficiente para almorzar? Jesús sabe de qué hablo.

«Eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun [Jesús y los discípulos] tenían tiempo para comer» (Marcos 6.31).

¿Tienes muchos correos electrónicos que contestar, o muchas llamadas que hacer en un día? Cristo pasó por eso.

«Se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó» (Mateo 15.30).

¿Y la tensión familiar?

«Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí» (Marcos 3.21).

¿Te han decepcionado tus amigos? Cuando Jesús necesitó ayuda, sus amigos se durmieron. «¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?» (Mateo 26.40)

Cuando tú te vuelves hacia Cristo *por* ayuda, Él corre hacia ti para ayudarte. ¿Por qué? Él sabe cómo te sientes. Él pasó por eso.

El amor es paciente

1 Corintios 13.4

La palabra griega que se usa aquí para *paciencia* es muy descriptiva. En sentido figurado significa «tardar mucho en hervir». Imagínate una olla llena de agua hirviendo. ¿Qué factores determinan la velocidad de la ebullición? ¿El tamaño del fogón? No. ¿La olla? Puede que eso influya algo, pero el factor principal es la intensidad de la llama. El agua hierve rápidamente si la llama es fuerte. Hierve despacio si la llama es floja. La paciencia «mantiene baja la llama».

¿No te parece una buena explicación? La paciencia no es ingenua. No ignora el mal comportamiento. Sólo mantiene la llama baja. Espera. Escucha. Tarda en hervir. Esta es la forma en que Dios nos trata. Y, según Jesús, así es como debemos tratar a otros.

Un amor que puedes compartir

Algunas veces
lo más piadoso que podemos
hacer es tomarnos
el día libre.

DETENTE Y DESCANSA

Hace unos años, Andrea y yo nos fuimos a correr una aventura, esta vez en bicicleta. Ella acababa de aprender a mantener el equilibrio en una de dos ruedas y estaba lista para dejar la seguridad de la calle de enfrente e intentar la colina que estaba detrás de la casa. Nunca antes había manejado colina abajo. Nos sentamos en la cúspide de la elevación y miramos hacia abajo. Para ella era el Everest.

—«¿Estás segura que quieres intentarlo?» —pregunté.

—«Creo que sí», dijo tragando en seco.

—«Cuando quieras parar, aplica los frenos. No olvides los frenos».

—«Está bien».

Yo conduje mi bicicleta hasta la mitad del camino y esperé. Ahí venía ella. La bicicleta empezó a ganar velocidad. Los manubrios comenzaron a temblar. Los ojos se le desorbitaron. Sus pedales se movían vertiginosamente. Mientras pasaba por mi

lado a toda velocidad, gritó: «¡No puedo acordarme de cómo dejar de pedalear!»

Se estrelló contra la cuneta.

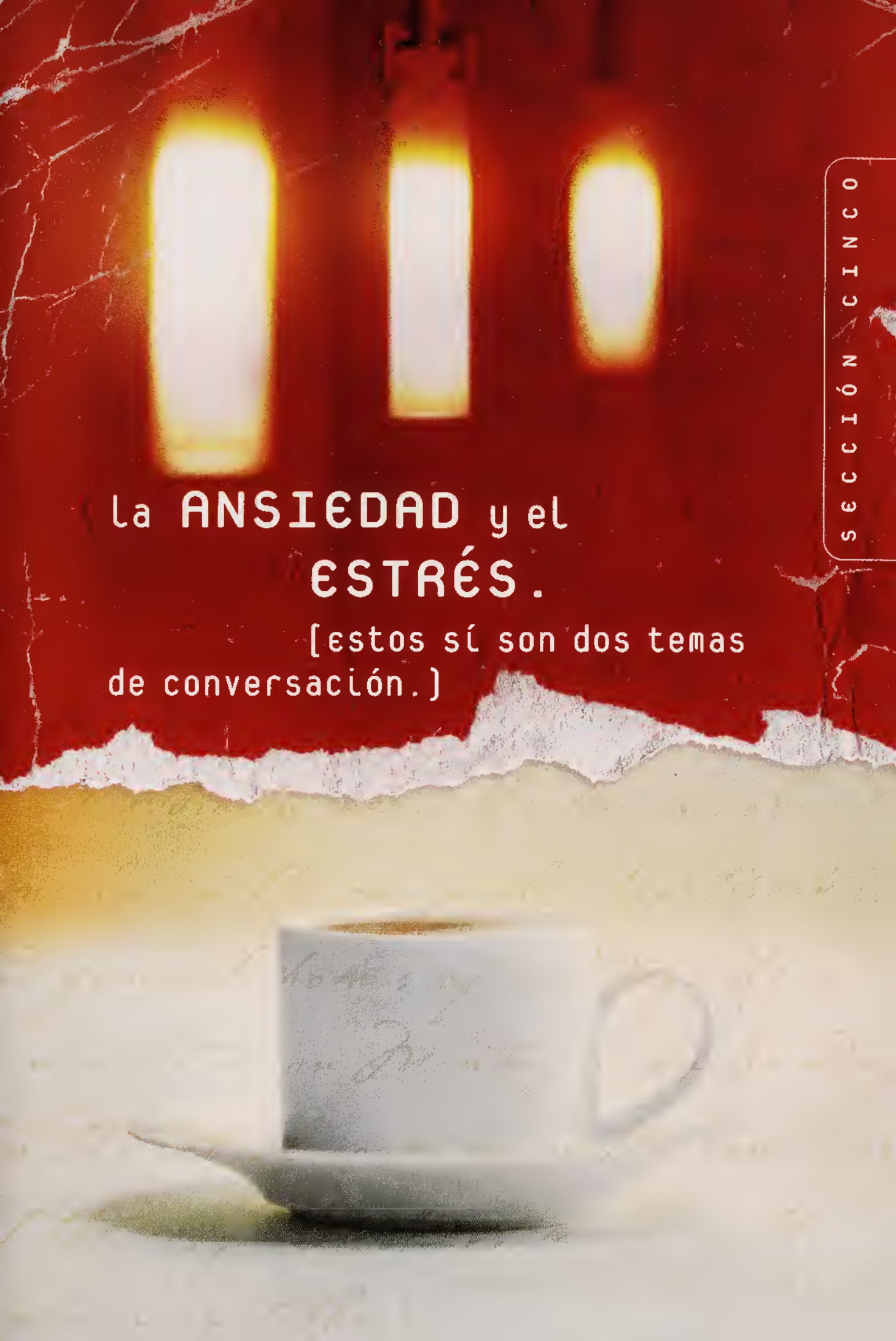
Si uno no sabe parar, el resultado puede ser doloroso. Así es con las bicicletas. Y también en la vida.

Necesitamos un día en que el trabajo se detenga. Necesitamos un período de veinticuatro horas en que las ruedas dejen de girar y el motor de funcionar. Necesitamos detenernos.

SECCIÓN CINCO

la ANSIEDAD y el ESTRÉS.

[estos sí son dos temas de conversación.]



No te gastes
el dinero de
mañana hoy.

La preocupación no cambia nada. No se añade un día a la vida ni se mejora la existencia mediante la preocupación. Tu ansiedad sólo produce acidez, nada más. Se puede afirmar lo siguiente acerca de las cosas por las que tanto nos preocupamos:

- 40 por ciento de ellas nunca llegan a suceder
- 30 por ciento tienen que ver con hechos inmodificables del pasado
- 12 por ciento se enfocan en opiniones de los demás que no podemos controlar
- 10 por ciento se centran en la salud personal, la cual solo empeora con nuestra preocupación

- 8 por ciento corresponden a problemas reales que podemos influir.

¡Nuestras preocupaciones son innecesarias en el noventa y dos por ciento de los casos! Preocuparse no solo es irrelevante porque nada logra, sino que es irreverente porque implica desconfiar de Dios.

La preocupación es una opción, no una tarea. Dios puede darte una vida libre de preocupaciones, pero a ti te corresponde orar sin vacilar y enfocarte menos en los problemas potenciales y más en las victorias del pasado. Haz la parte que te corresponde y Dios hará la suya. Él guardará tu corazón con su paz... una paz que rebasa todo entendimiento.

Acércate sediento

por nada estéis afanosos,
sino sean conocidas vuestras peticiones
delante de Dios en toda oración y ruego,
con acción de gracias.
Y la paz de Dios,
que sobrepasa todo entendimiento,
guardará vuestros corazones y vuestros
pensamientos en Cristo Jesús.

Filipenses 4.6-7

una buena memoria contribuye a un corazón confiado.

Así es como opera. Digamos que un motivo de preocupación se aparece en tu camino. El doctor decide que necesitas una operación porque ha detectado un absceso y considera que lo mejor es extirparlo. Allí estás tú, saliendo del consultorio. Te acaban de servir una copa de ansiedad, ¿qué vas a hacer con ella? Puedes depositarla en uno de dos recipientes.

Puedes vaciar esa mala noticia en la olla de la preocupación y sacar la cuchara, encender el fuego y revolver. Revolver y revolver, cocinar y cavilar, repasar y darle vueltas al asunto. En poco tiempo tendrás un potaje de pesimismo. Algunos de ustedes han estado alimentándose de este potaje por mucho tiempo. Tus amigos y familiares me han pedido que

te informe que ese mejunje que te has empeñado en tomar te hace mucho daño.

¿Qué tal si pruebas algo diferente? El recipiente de la oración. Antes que se cierre la puerta del consultorio, entrégale tu problema a Dios. «Señor, recibo tu señorío. Nada viene a mí sin haber pasado primero por ti». Además, puedes añadir una porción generosa de gratitud. Tal vez no pienses en un león o un oso, pero sí puedes recordar aquella ayuda económica tan oportuna, aquel consejo tan beneficioso y hasta aquel cupo inesperado en el vuelo colmado a casa. Una simple mirada al pasado puede infundir fuerzas para enfrentar el futuro.

La parte que te corresponde es la oración y la gratitud. ¿Cuál es la parte de Dios? La paz y la protección.

Así que no os afanéis
por el día de mañana,
porque el día de mañana
traerá su propio afán.
Basta a cada día su propio mal.

Mateo 6.34

enfrenta los problemas del hoy con la fuerza que tienes hoy. No comiences a lidiar con los problemas del mañana hasta mañana. Tú no tienes la fuerza del mañana todavía. sencillamente tienes la fuerza suficiente para el hoy.

¿MOMENTOS DE ANSIEDAD O BUENOS MOMENTOS?

Un hombre le contó a su psicólogo que sus ansiedades le estaban quitando el sueño. Algunas noches soñaba que era una tienda de acampar; otras, que era una tienda de las que usan los indios. Rápidamente, el doctor analizó la situación y le dijo: «Ya sé cuál es su problema. Usted está demasiado tenso».

La mayoría de nosotros lo estamos. Para nosotros los padres es especialmente difícil. Mis hijas están en la edad en que los jovencitos empiezan a conducir automóvil. Parece que fue ayer que les estaba ayudando a aprender a caminar y ahora ya están detrás del volante de un automóvil. Atemoriza. Estoy pensando seriamente en mandar a hacer una

calcomanía especial para el auto de Jenna que diga: «¿Cómo manejo? Llame al 1-800-mi-papá».

¿Qué hacer con estas preocupaciones?

Hazte un favor, deja tus momentos de ansiedad en la cruz. Déjalos allí junto con tus momentos malos, tus momentos de ira y tus momentos de ansiedad.

En este momento, alguien podría decirme: «Mira, Max, si dejo todos esos momentos en la cruz, me voy a quedar solo con los momentos buenos».

Bueno, ¿qué te parece? Tienes toda la razón.

él escogió los clavos

DETENTE Y CONSIDERA

- El telescopio espacial Hubble envía imágenes infrarrojas de galaxias apenas perceptibles que quizás estén a doce billones de años luz de distancia (doce billones de veces diez trillones de kilómetros).

- Los astrónomos poco convincentemente se aventuran a calcular que el número de estrellas en el universo equivale a la cantidad de granos de arena en todas las playas del mundo. La estrella Eta Carinae eclipsa a nuestro sol del

mismo modo que el estadio de los Yankees eclipsa a un encendedor de cigarrillos. ¡Es cinco millones de veces más brillante!

- La estrella Betelgeuse tiene un diámetro de ciento sesenta millones de kilómetros, lo cual es más largo que la órbita de la tierra alrededor del sol.

¿Por qué tanta inmensidad? ¿Por qué tan vasto, inmensurable, inexplorado y «no utilizado» espacio? Para que tú y yo, ahora estupefactos, podamos emocionarnos con esta afirmación: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13).

El Cristo de las galaxias es el Cristo de nuestros lunes. El Hacedor de las estrellas maneja nuestro itinerario de viaje. Tranquilo. Tienes un amigo en los lugares celestiales.

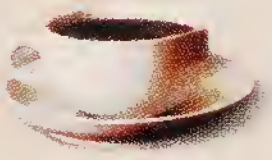
Mi salvador y mi vecino

Dios no te va a dejar ver la escena distante. Así que puedes dejar de buscarla. El señor nos promete una lámpara a nuestros pies, no una bola de cristal para mirar el futuro. No tenemos que saber lo que ocurrirá mañana. Basta saber que él nos guía.

Aligere su equipaje

« Fui yo ».

DEJA TU ENOJO EN EL MADERO



Haz lo que hizo T. D. Terry. Hace muchos años, un trabajo con demasiada tensión le hacía explotar de enojo todos los días. Su hija, cuando le oyó hablar de esto años después, respondió sorprendida. «No recuerdo haberte visto enojado en ese tiempo».

El padre le preguntó si recordaba el árbol; el que estaba cerca de la entrada, entre la puerta y la casa. «¿Recuerdas que era muy alto? ¿Y que después perdió varias ramas? ¿Y que al final sólo quedaba un muñón?»

Ella se acordaba.

«Fui yo», le explicó T. D. «El árbol pagaba mis arranques de coraje. Le pegaba patadas, lo golpeé con un hacha, le arranqué ramas. No quería entrar en la casa lleno de rabia, así que dejaba mi ira en el árbol»*.

Hagamos lo mismo. De hecho, vayamos un paso más lejos. En vez de descargar nuestro enojo con un árbol en el patio, hagámoslo con el madero en la colina. Deja tu enojo en el madero del Calvario. Si los otros te rechazan, deja que Dios te acepte. Él no está enojado. Canta cuando te ve. Toma un gran sorbo de su amor sin límites, y relájate.

UN AMOR QUE PUEDES COMPARTIR

(* Roger Emmit, *Anger Management*)

SECCIÓN SEIS

¿cuál es tu definición de la ESPERANZA?

La esperanza no es lo que esperas; sino lo que nunca soñarías. Es un cuento increíble con un final de película. Es un Abraham ajustando sus bifocales para ver no a su nieto sino a su hijo. Es un Moisés parado en la tierra prometida no al lado de Aarón o Mirian, sino junto a Elías y al Cristo transfigurado. Es un Zacarías que ha quedado mudo al ver a su esposa Elizabeth ya anciana y embarazada. Y son dos peregrinos camino a Emaús tomando un trozo de pan y dándose cuenta que las manos que lo ofrecen están perforadas.

La esperanza no es un deseo concedido o un favor realizado; no, es mucho más que eso. Es una dependencia impredecible y estrafalaria de Dios a quien le encanta sorprendernos y estar allí hecho carne para ver nuestra reacción.

DIOS SE ACERCÓ

...Dios... os llene...

para que abundéis

en esperanza por el poder

del Espíritu Santo.

Romanos 15.13

La esperanza del cielo hace por tu mundo lo que la luz del sol hizo por el sótano de mi abuela. A ella le debo mi amor por las conservas de durazno. Ella las envasaba y las almacenaba en una bodega bajo tierra cerca de su casa en el oeste de Texas. Esta era un profundo hoyo con peldaños de madera, muros de madera, y un olor mustio. Como muchacho, yo acostumbraba a bajar a ese sótano, cerrar la puerta, y ver cuánto podía resistir la oscuridad. Ni aun un rayo de luz entraba en ese hoyo bajo tierra. Yo me sentaba silenciosamente, escuchando mi respiración y el latido de mi corazón, hasta que no podía soportarlo y corría por la escalera y abría la puerta de un golpe. La luz entraba en la bodega. ¡Qué cambio! Momentos antes no podía ver nada, de pronto podía ver todas las cosas.

Como la luz que entraba en la bodega, la esperanza de Dios se derrama en nuestro mundo. Sobre el enfermo, Él envía el rayo de una curación. Para el afligido, da la promesa de una reunión. Para el moribundo, enciende la llama de la resurrección. Al confundido, ofrece la luz de las Escrituras.

Dios da esperanza.

Aligere su equipaje

«He aquí yo estoy con vosotros
todos los días,
hasta el fin del mundo».

Mateo 28.20

724

el amor tiene esperanza en ti.

El joven escritor principiante necesitaba esperanza. Más de una persona le había dicho que se rindiera. «Es imposible que te publiquen algo», le dijo un mentor. «A menos que seas un escritor famoso, las casas editoriales no se molestarán en hablar contigo». Otro le advirtió: «Escribir lleva demasiado tiempo. Además, no creo que de verdad quieras poner todos tus pensamientos por escrito».

Al principio les hizo caso. Llegó a pensar que escribir era una pérdida de tiempo y de energías, y se dedicó a otros proyectos. Pero de alguna forma, el papel y la pluma eran como coñac y Coca Cola para el adicto a las palabras. Prefería escribir antes que leer. Así que se puso a escribir. ¿Cuántas noches se pasó en el sofá de la esquina del apartamento barajando verbos y sustantivos? ¿Y cuántas horas pasó su esposa sentada a su lado? Él, tejiendo palabras. Ella, tejiendo punto-cruz. Por fin, terminó un manuscrito. Lleno de errores, pero terminado.

Ella le dio el empujón final. «Envíalo. No pierdes nada».

Así que el texto salió. Lo envió a quince editoriales. Mientras el matrimonio esperaba, él escribía. Mientras él escribía, ella bordaba. Sin esperar mucho, pero al mismo tiempo esperándolo todo. Las respuestas comenzaron a amontonarse en el buzón. «Lo sentimos mucho, pero no aceptamos manuscritos que no hemos solicitado». «Nos vemos obligados a devolverle su trabajo. Buena suerte». «Nuestro catálogo no cuenta con una sección para autores que no hayan publicado nada».

Todavía conservo esas cartas. En algún lugar de mi archivo. Tardaría un ratito en encontrarlas. Pero encontrar los bordados de Denalyn no llevaría nada. Todo lo que hay que hacer es retirar los ojos del monitor y mirar a la pared. «De todas las artes en las que se destacan los sabios, la obra maestra de la naturaleza es escribir bien».

Me lo dio cuando recibí la carta número quince. Una editorial dijo que sí. Tengo la carta enmarcada. ¿Cuál de las dos significa más para mí? ¿El regalo de mi esposa o la carta del editor? El regalo, sin duda alguna. Porque al darme el regalo, Denalyn me dio esperanza.

HORQUILLAS Y BANDAS ELÁSTICAS

Para Dios, tu mayor desafío no es más que horquillas y bandas elásticas. *¿Horquillas y bandas elásticas?*

Mi hermana mayor solía dármelas cuando era pequeño. Manejaba mi triciclo para arriba y para abajo por la acera, y pretendía que las horquillas eran llaves y que el triciclo era un camión. Pero un día perdí las «llaves». ¡Crisis! ¿Qué podía hacer? Mi búsqueda sólo me dejó llorando y con miedo. Pero cuando le confesé mi error a mi hermana, ella sólo se sonrió. Como era diez años mayor que yo, tenía una mejor perspectiva de las cosas.

Dios también tiene una mejor perspectiva. Y con el debido respeto, nuestras luchas más severas, ante sus ojos, no son más que horquillas y bandas elásticas perdidas. Él no está confundido o desalentado.

¿Por qué no recibes Su esperanza? Recíbela porque la necesitas. Recíbela para que puedas compartirla con otros.

un amor que puedes compartir

Coffee

Dios restaura nuestra esperanza

Se cuenta la historia de un hombre en un safari africano en lo más denso de la selva. El guía que iba delante de él tenía un machete y se abría paso por entre las inmensas plantas y matorrales. El viajero, cansado y acalorado, preguntó molesto: «¿Dónde estamos? ¿Sabe hacia dónde me lleva? ¡¿Dónde está el sendero?!» El experimentado guía se detuvo, miró al hombre y respondió: «Yo soy el sendero».

Nosotros hacemos las mismas preguntas, ¿no cree? Le preguntamos a Dios: «¿Hacia dónde me llevas? ¿Dónde está el camino?» Y Él, como el guía, no nos dice. O quizás nos dé una o dos pistas, pero eso es todo. Si lo hiciera, ¿entenderíamos?

¿Comprenderíamos dónde estamos? No, como el viajero, no conocemos esta selva. Por eso, en lugar

de darnos una respuesta, Jesús nos da algo mucho mayor. Se da a sí mismo.

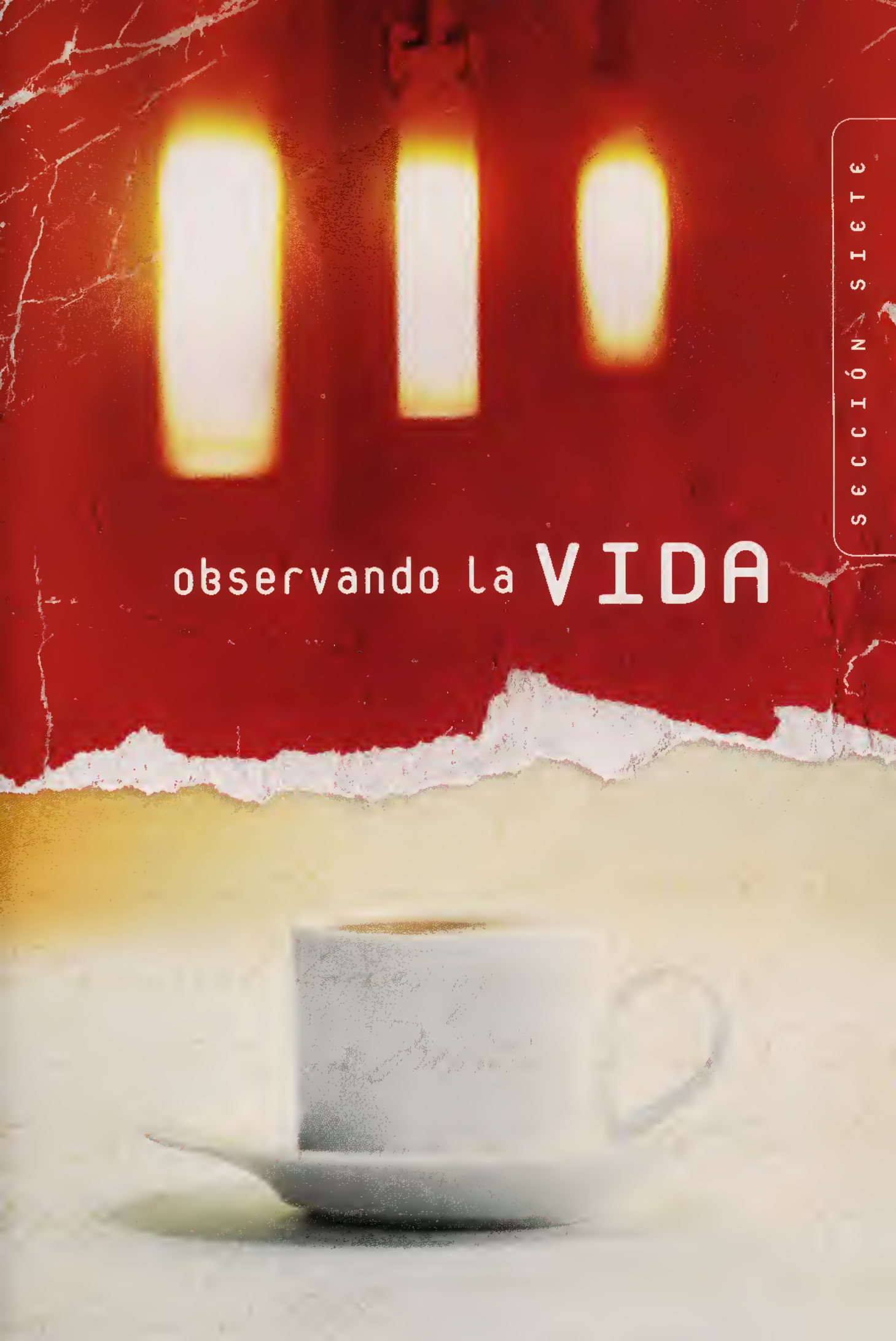
¿Hace desaparecer la selva? No, la vegetación todavía es espesa.

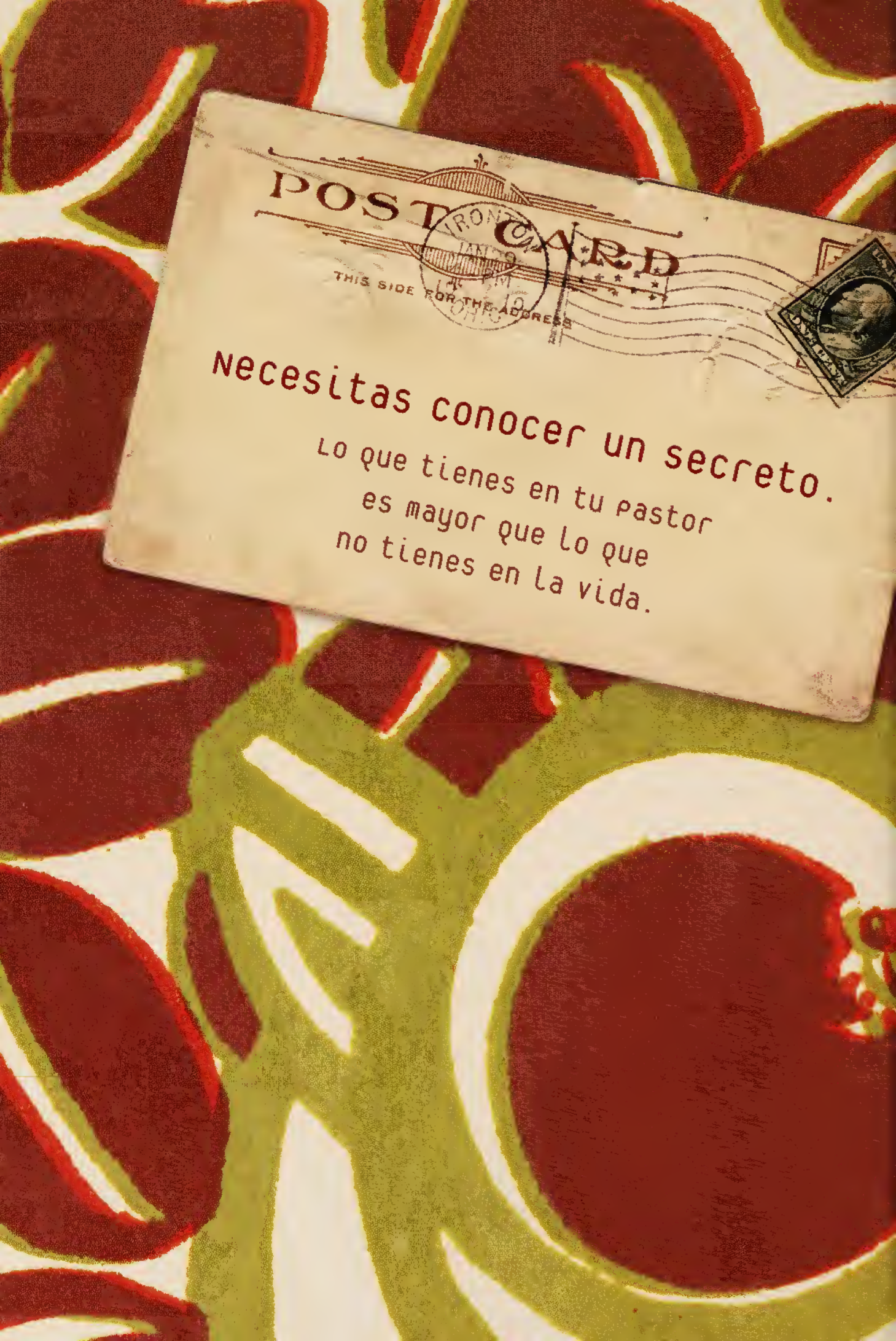
¿Se deshace de los depredadores? No, el peligro todavía acecha. Jesús no nos da esperanzas cambiando la selva; Él restaura nuestra esperanza al entregarse por nosotros. Y Él ha prometido quedarse hasta el final.

aligere su equipaje

SECCIÓN SIETE

observando la VIDA




POSTCARD
THIS SIDE FOR THE ADDRESS
Necesitas conocer un secreto.
Lo que tienes en tu pastor
es mayor que lo que
no tienes en la vida.

permíteme entrometerme por un momento. ¿Qué cosa específicamente se interpone entre tú y tu gozo? ¿Cómo completarías la siguiente oración?: «Seré feliz cuando _____». Cuando me sane. Cuando me asciendan. Cuando me case. Cuando esté soltero. Cuando sea rico. ¿Cómo podría terminar esta oración?

Con tu respuesta bien en mente, responde esto. ¿Si tu barco nunca llega, si tu sueño nunca se hace realidad, si tu situación nunca cambia, podrías ser feliz? Si dices que no, estás durmiendo en la fría mazmorra del descontento. Estás preso. Y necesitas saber lo que tienes en tu Pastor.

Tienes un Dios que te escucha, el poder del amor que te respalda, el Espíritu Santo que vive en ti, y todo el cielo por delante. Si tienes al Pastor, tienes la gracia si has pecado, dirección para cada decisión, una luz para cada rincón y un ancla para cada tormenta. Tienes todo lo que necesitas.

Aligere su equipaje

El Señor es mi pastor;
nada me faltará.
salmo 23.1

EL HA PASADO POR ESO

Hace unos días veinte mil personas corrimos por las calles de San Antonio con el fin de levantar fondos para las investigaciones del cáncer de seno. La mayoría lo hicimos por generosidad, felices de correr casi cinco kilómetros y de donar algunos dólares a la causa. Algunos corrieron en memoria de un ser querido, otros en honor de un sobreviviente de cáncer. Corrimos por razones distintas. Pero ningún corredor estaba más apasionado que alguien que encontré. Un pañuelo cubría su cabeza calva, y un par de círculos oscuros le ensombrecían los ojos. Ella tenía cáncer. Mientras nosotros corríamos por generosidad, ella lo hacía por convicción. Sabía cómo se sienten las víctimas de cáncer, pues ha pasado por eso.

La frase «Yo pasé por eso» está en el coro del tema musical de Cristo. Jesús susurra al solitario: «Yo pasé por eso». Ante el desanimado, asiente con la cabeza y suspira: «Yo pasé por eso».

Jesús ha pasado por eso. Experimentó «sufrimiento y tentación» (Hebreos 2.18, La Biblia al Día). Cristo se enojó tanto que purgó el templo, tuvo tanta hambre que comió granos crudos, se consternó tanto que lloró en público, era tan amante de las diversiones que lo llamaron borracho, fue tan encantador que atraía a los niños, se cansó tanto que durmió en una barca balanceada por la tormenta, fue tan pobre que durmió sobre el suelo y pidió prestada una moneda para ilustrar un sermón, fue tan radical que lo echaron del pueblo, fue tan responsable que cuidó de su madre, fue tan tentado que conoció el olor de Satanás, y tuvo tanto miedo como para sudar sangre.

Mi salvador y mi vecino

Pero, ¿Por qué?

¿Por qué el Hijo más preciado del cielo
aguantaría el sufrimiento más vil
de la Tierra? Porque de esa forma
tú sabrías que «él es poderoso...
para socorrer a los que son tentados»
(Hebreos 2.18). sea lo que sea lo que
enfrentas, él sabe cómo te sientes.

RARAS COSTUMBRES

Tú despertaste hoy a un día común. Ningún mayordomo dispuso tu baño. Ninguna criada preparó tu ropa. No comiste huevos a la benedictina ni tu jugo de naranja fue recién exprimido. Sin embargo, eso está bien. No hay nada especial en el día.

No es tu cumpleaños ni Navidad. Es como cualquier otro día. Un día común y corriente. Por lo tanto fuiste al garaje y te subiste a tu auto corriente. Una vez leíste que los hijos de la reina nunca tenían que conducir. Te han dicho que a ejecutivos y jeques los llevan en helicóptero a sus oficinas. A ti una limosina te llevó a tu recepción de bodas, pero desde entonces has estado en sedanes y minifurgonetas. Vehículos comunes.

Autos comunes que te llevan a tu trabajo común. Tú lo tomas en serio, pero no lo llamas extraordinario. No estás despejando tu calendario para Jay Leno, ni haciendo tiempo para aparecer en el Congreso. Solo te preocupas de que tu trabajo esté concluido antes de la hora pico de las seis en que el centro se convierte en un estacionamiento.

Tú llevas una vida común, salpicada de bodas ocasionales, cambios de empleo, trofeos de bolos y graduaciones —algunos hechos destacados—, pero principalmente se trata del ritmo cotidiano que tienes en común con la mayoría de los seres humanos.

Jesús escuchaba su vida común.

¿Estás escuchando la tuya? La lluvia que golpetea contra la ventana. La nieve silenciosa en abril. La risita de un bebé en un avión repleto de gente. Ver un amanecer mientras el mundo duerme. ¿No son esas epístolas personales? ¿Puede Dios hablar por medio de un viaje de ida y vuelta al trabajo, o de un cambio de pañales a medianoche? Toma notas sobre tu vida.

La próxima vez que sientas ordinaria tu vida, sigue el ejemplo de Jesús. Pon atención a tu trabajo y a tu mundo. La obediencia de Jesús comenzó en un pequeño taller de carpintería del pueblo. Su enfoque poco común hacia su vida común lo preparó para su llamado nada común.

«ciertamente el bien
y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida,
y en la casa de mi padre
moraré por largos días».

salmos 23.6

esta es una declaración inmensa. ¡Observa su tamaño! ¡El bien y la misericordia siguen al hijo de Dios todos y cada uno de nuestros días! Piensa en los días que hay por delante, ¿qué ves?

¿Días en casa con los pequeñitos? Dios estará de tu lado.

¿Días en un trabajo monótono? Él caminará contigo.

¿Días de nostalgia? Él tomará tu mano.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán, no algunos, no la mayoría, no casi todos, sino todos los días de mi vida.

aligere su equipaje

Dios siempre se regocija cuando nos atrevemos a soñar. De hecho, nosotros nos parecemos a Dios cuando soñamos. El Amo exalta lo nuevo. Se deleita en estirar lo añejo. Escribió un libro acerca de hacer que lo imposible fuera posible.

¿Ejemplos? Revisa el Libro.

Pastores de ochenta años no se enfrentan generalmente con los faraones... pero no le digas eso a Moisés.

Pastores adolescentes, normalmente no se ponen al tú por tú con los gigantes... pero no le digas eso a David.

Pastores que trabajan el horario nocturno no escuchan, por lo general a ángeles cantar ni tampoco ven a Dios en un establo... pero no se lo digas a aquellos de Belén.

Y sobre todo, no se lo digas a Dios.

Y los ángeles guardaron silencio

Jesús no se limita a reclutar
a los firmes de corazón.
Los mejores prospectos en su libro,
son aquellos que están abatidos
y desanimados, y ya sabemos que él
se ha subido en botes,
se ha metido en bares y en burdeles
para encontrarlos.
«No es demasiado tarde para
empezar de nuevo».

La vida no ocurre sin

DOLOR ni LÁGRIMAS.

hablemos de ello.

Dios SABE cómo te sientes...

Hace poco, un amigo mío estaba tratando de enseñar a su hijo de seis años cómo lanzar una pelota de básquetbol. El niño lanzaba la pelota con todas sus fuerzas, pero siempre se quedaba corto. El padre tomaba la pelota y la lanzaba diciéndole algo así como: «Sólo hazlo así, hijo. Es fácil».

El niño lo intentaba de nuevo, y volvía a fallar. Mi amigo tomaba la bola y hacía otra canasta, alentando a su hijo a lanzar la pelota un poco más fuerte.

Después de varios minutos y muchos tiros perdidos, el niño respondió al aliento de su padre, diciéndole: «Claro, es fácil para ti desde allá arriba, pero no sabes cuán difícil es desde aquí abajo».

Ni tú ni yo jamás podríamos decir eso de Dios. De los muchos mensajes que Jesús nos enseñó aquel día sobre las tensiones, el primero es este: «Dios sabe cómo te sientes».

en el ojo de la tormenta

¿Qué harías

con una taza de decepción?

¿Has llevado tus desilusiones a Dios? Las has dado a conocer a tus vecinos, a tus familiares, a tus amigos. Pero, ¿las has llevado a Dios? Santiago dice: «¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración» (Santiago 5.13).

Antes de irte a cualquier otra parte con tus desilusiones, ve a Dios.

Quizás no quieras molestar a Dios con tus heridas. *Después de todo Él ya tiene bastante con las hambrunas, las pestes y las guerras; no le interesan mis pequeñas luchas.* ¿Por qué no dejas que Él lo decida? Le importó tanto una boda que proveyó el vino. Le importó tanto el pago del tributo de Pedro que le dio una moneda. Le importó tanto la mujer junto al pozo que le dio respuestas. «Él tiene cuidado de vosotros» (1 Pedro 5.7).

Aligere su equipaje

DIOS ENJUGARÁ TUS LÁGRIMAS

Cuando era joven, tenía bastantes personas para enjugarme las lágrimas. Tenía dos hermanas mayores que se ocupaban de mí. Tenía aproximadamente una docena de tías y tíos. Tenía una madre que trabajaba por las noches como enfermera y de día como madre, ejerciendo ambas profesiones con ternura. Incluso tenía un hermano tres años mayor que yo que ocasionalmente se compadecía de mí.

Pero cuando pienso en alguien que me enjugaba las lágrimas, pienso en mi papá. Sus manos eran callosas y fuertes, sus dedos cortos y regordetes. Y cuando mi padre secaba una lágrima, parecía secarla para siempre. Había algo en su toque que no sólo quitaba la lágrima de dolor de mi mejilla. También me quitaba el temor.

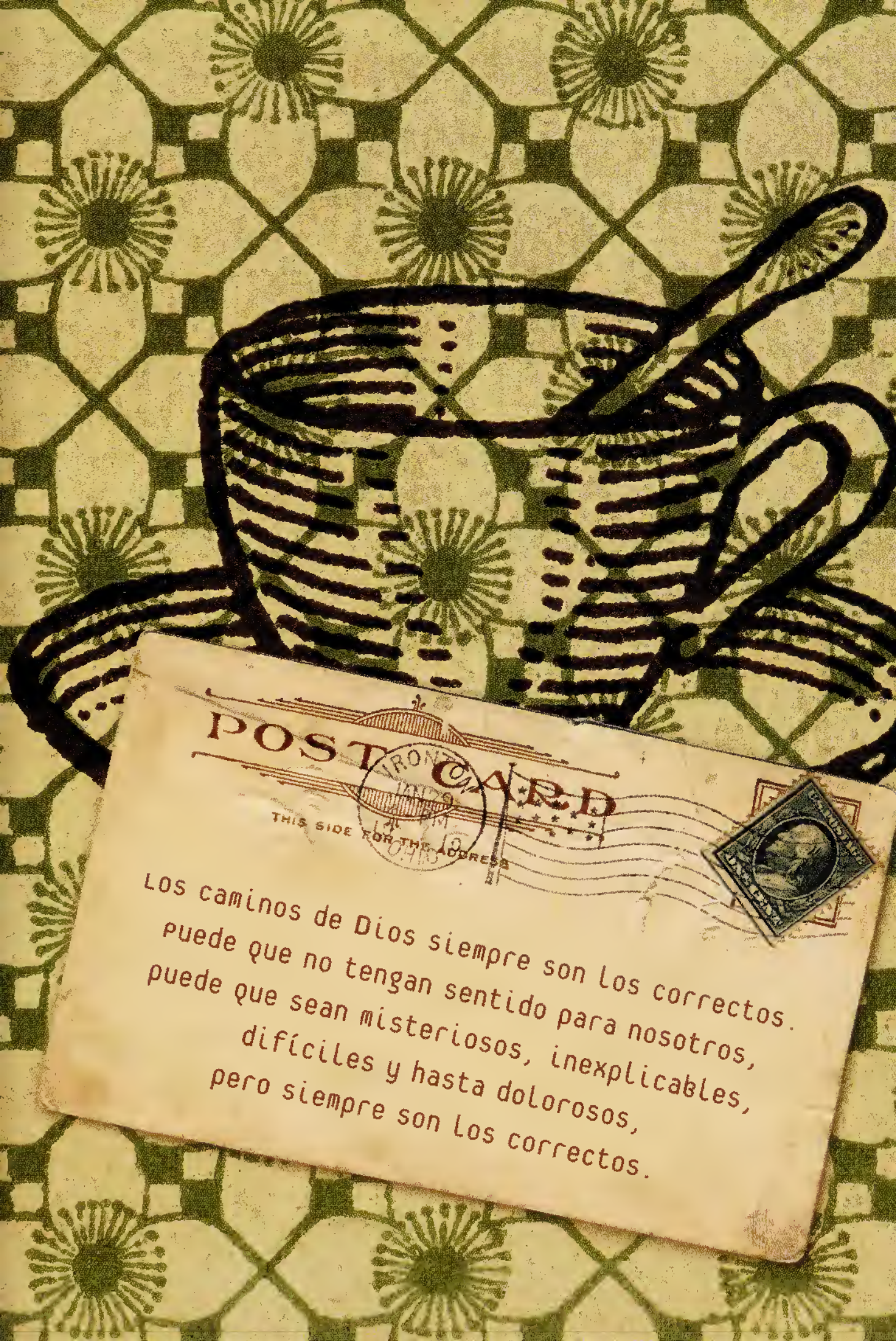
Juan dice que algún día Dios enjugará todas tus lágrimas. Las mismas manos que extendieron los cielos tocarán tus mejillas. Las mismas manos que formaron las montañas te acariciarán el rostro. Las mismas manos que se retorcieron en agonía al ser traspasadas por el clavo romano algún día te tomarán la cara y te enjugarán toda lágrima. Para siempre.

Aplauso del cielo

¿cómo soportó jesús el terror de la crucifixión? Primero fue al Padre con sus temores. Modeló las palabras del Salmo 56.3: «En el día que temo, yo en ti confío».

«Padre, si es tu voluntad, quita esta copa de sufrimiento». El primero en oír este temor es el Padre. Pudiera haber acudido a su madre. Podría haber confiado en sus discípulos. Podría haber convocado una reunión de oración. Todo podría ser apropiado, pero ninguna otra cosa era su prioridad. Se dirigió primero a su Padre.

Ah, ¡qué tendencia la nuestra de acudir a cualquiera! Primero al bar, al consejero, al libro de autoayuda o al vecino amigo. Jesús no. El primero en oír su temor fue su Padre en los cielos.


POST CARD
THIS SIDE FOR THE ADDRESS
Los caminos de Dios siempre son los correctos.
Puede que no tengan sentido para nosotros,
puede que sean misteriosos, inexplicables,
difíciles y hasta dolorosos,
pero siempre son los correctos.

11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

En una mañana de septiembre de 2001, Frank Silecchia se amarró las botas, se puso el sombrero y se dirigió hacia la puerta de su casa en Nueva Jersey. Se ganaba la vida como obrero de la construcción. Pero como voluntario para remover los escombros del World Trade Center simplemente intentaba encontrarle sentido a todo. Esperaba hallar un cuerpo con vida. No fue así.Encontró cuarenta y siete muertos.

Sin embargo, en medio de la carnicería halló un símbolo: una cruz de acero de siete metros de altura. La caída de la Torre Uno sobre el Edificio Seis originó una burda cámara en el desorden. En ella, a través de polvorientos rayos de sol, Frank descubrió la cruz.

Ninguna grúa la había levantado. Ningún cemento la aseguraba. Las barras de hierro se erguían

sin ayuda humana. Estaba sola... pero no sola. Otras cruces yacían al azar sobre la base de la grande.

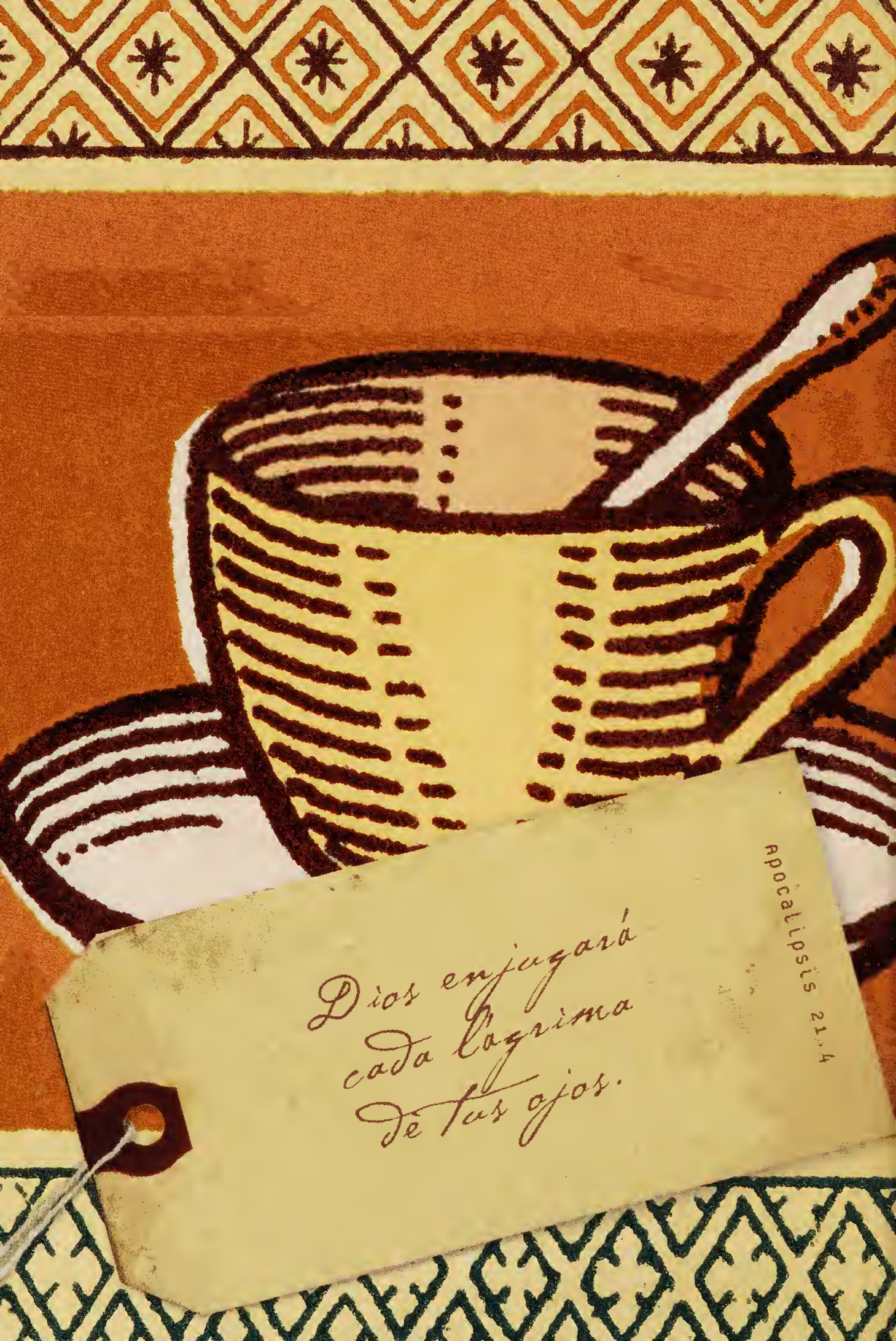
De diferentes tamaños, de distintos ángulos, pero todas cruces.

Varios días después los ingenieros se dieron cuenta de que las barras de la enorme cruz procedían de dos edificios diferentes. Cuando uno chocó contra el otro, las dos vigas se unieron en una, forjadas por el fuego.

Un símbolo entre los fragmentos. Una cruz en medio de la crisis. «¿Dónde está Dios en todo esto?», preguntamos. El descubrimiento nos desafió: estaba exactamente en medio de todo.

Mi salvador y mi vecino

Podemos lidiar con la ambulancia si
Dios está allí.
Podemos aguantar la unidad de cuidados
intensivos si Dios está allí.
Podemos afrontar una casa vacía si
Dios está allí. Dios lo está.


Dios enjugará
cada lagrima
de tus ojos.
Apocalipsis 21.4

ESCUCHAR Y CONFIAR

En un viaje al Reino Unido, nuestra familia visitó un castillo. En el centro de los jardines había un laberinto. Vuelta tras vuelta de setos altos hasta los hombros, que llevaban a un camino sin salida tras otro. Sigue satisfactoriamente por el laberinto y descubre la puerta a una torre elevada en medio del jardín. Si miras las fotos de nuestro viaje, verás cuatro de nuestros cinco miembros de la familia de pie en la cima de la torre. Pero alguien está aún en tierra... ¿Imagina quién? Yo estaba atollado entre el follaje. No podía encontrar el camino correcto a tomar.

Ah, pero entonces oí una voz desde arriba. «¡Mira, papá!» Miré hacia arriba y vi a Sara, quien observaba desde la torrecilla en la cima. «Estás yendo por el camino equivocado —explicó ella—. Regresa y da vuelta a la derecha».

¿Crees que confié en ella? No tenía que hacerlo. Pude haber confiado en mis propios instintos, haber consultado a otros turistas confundidos, haberme sentado a hacer pucheros y a preguntarme por qué Dios dejaría que me ocurriera esto. Sin embargo, ¿sabes qué hice? Escuché. La posición de Sara era más ventajosa que la mía. Ella estaba sobre el laberinto. Podía ver lo que yo no podía.

¿No crees que deberíamos hacer lo mismo con Dios?

Mi salvador y mi vecino

intenta tratar a la **GENTE**
de la misma forma que tú quieres
que Dios te trate.

Aquellos a quienes las personas llaman basura, Jesús los llamó tesoros.

Jesús era una persona sencilla, a quien la gente se le podía acercar y tocarlo. Si él estuviera aquí enfrente de nosotros es muy probable que no te parecería notable. La gente no se detendría a ver sus ropas o sus joyas.

Seguro le oirías decir: «Sólo llámame Jesús». Él era la clase de persona a quien tú invitarías a ver un partido de fútbol en casa. Se tiraría al suelo a jugar con tus niños, se acomodaría en tu sofá y cocinaría una barbacoa en tu parrilla. Se reiría de tus chistes y también te contaría algunos. Y cuando le hablaras, él te escucharía como si tuviera todo el tiempo del mundo.

Y una cosa es cierta, tú lo volverías a invitar.

DIOS SE ACERCÓ

El corazón humilde

busca honrar a los demás.

¿No es Jesús nuestro ejemplo? Se alegraba con que lo conocieran como un carpintero. Feliz de que lo confundieran con un jardinero. Sirvió a sus discípulos al lavarles los pies. Nos sirve a nosotros haciendo lo mismo. Todas las mañanas nos regala la belleza. Todos los domingos nos llama a su mesa. Cada momento habita en nuestros corazones. ¿Y acaso no habla del día en que él «se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles»? (Lucas 12.37)

Si Jesús tiene tanta disposición para honrarnos, ¿no podemos hacer lo mismo por otros? Haz de la gente una prioridad. Acepta tu parte en su plan. Apúrate en compartir los aplausos. Y, más que nada, considera a los otros más importantes que tú. El amor lo hace.

Un amor que puedes compartir

porque el amor verdadero «no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad» (1 Corintios 13.6). En este versículo yace la prueba del amor.

Este es un ejemplo. Uno clásico. Una joven pareja está en una cita. El afecto físico que le demuestra el chico le hace sentirse incómoda. Ella se resiste, pero él trata de persuadirla usando la frase más vieja del libro: «Pero yo te amo. Sólo quiero tenerte cerca. Si en verdad me amas...»

¿Oyes una sirena? Es un detector de amor falso. El muchacho no la ama. Puede que quiera tener relaciones sexuales. Puede que le guste su cuerpo. Puede que quiera presumir ante sus amigos acerca de su conquista, pero no la ama a ella. El verdadero amor nunca le dice al «amado» que haga lo que él o ella considera que está mal.

El amor no echa por tierra las convicciones de otros, sino todo lo contrario.

«El amor edifica» (1 Corintios 8.1).

¿Quieres saber si tu amor por alguien es verdadero? ¿Si tu amistad es genuina? Pregúntate a ti mismo: ¿Estoy influyendo en esta persona para que haga lo correcto?

UN CUESTIONARIO...

Ahora entiendo por qué las personas poderosas generalmente usan lentes oscuros, porque las luces los ciegan de la realidad. Están engañados pensando que el poder significa algo (y no es así). Viven pensando que la autoridad terrenal les dará una ventaja en el cielo (y no lo hará).

¿Me permites comprobarte lo que digo? Haz este pequeño cuestionario.

Menciona el nombre de los diez hombres más ricos del mundo.

Nombra a los ganadores más recientes del trofeo Heisman.

Di como se llamaban las últimas diez ganadoras del concurso Miss Universo.

Menciona el nombre de ocho personas que han ganado el premio Nobel o el Pulitzer.

O tal vez los últimos diez ganadores del Oscar como mejor película o quienes han ganado las grandes ligas en los últimos diez años.

¿Cómo te fue? A mí tampoco me fue bien.

Es sorprendente con qué facilidad olvidamos. ¿No es cierto? Y estamos solo hablando de los mejores en su área. Realmente el aplauso se desvanece. Los premios se empañan. Los logros se olvidan.

Aquí tengo otro cuestionario. A ver cómo te va con este.

Piensa en tres personas con las que disfrutas pasar tu tiempo.

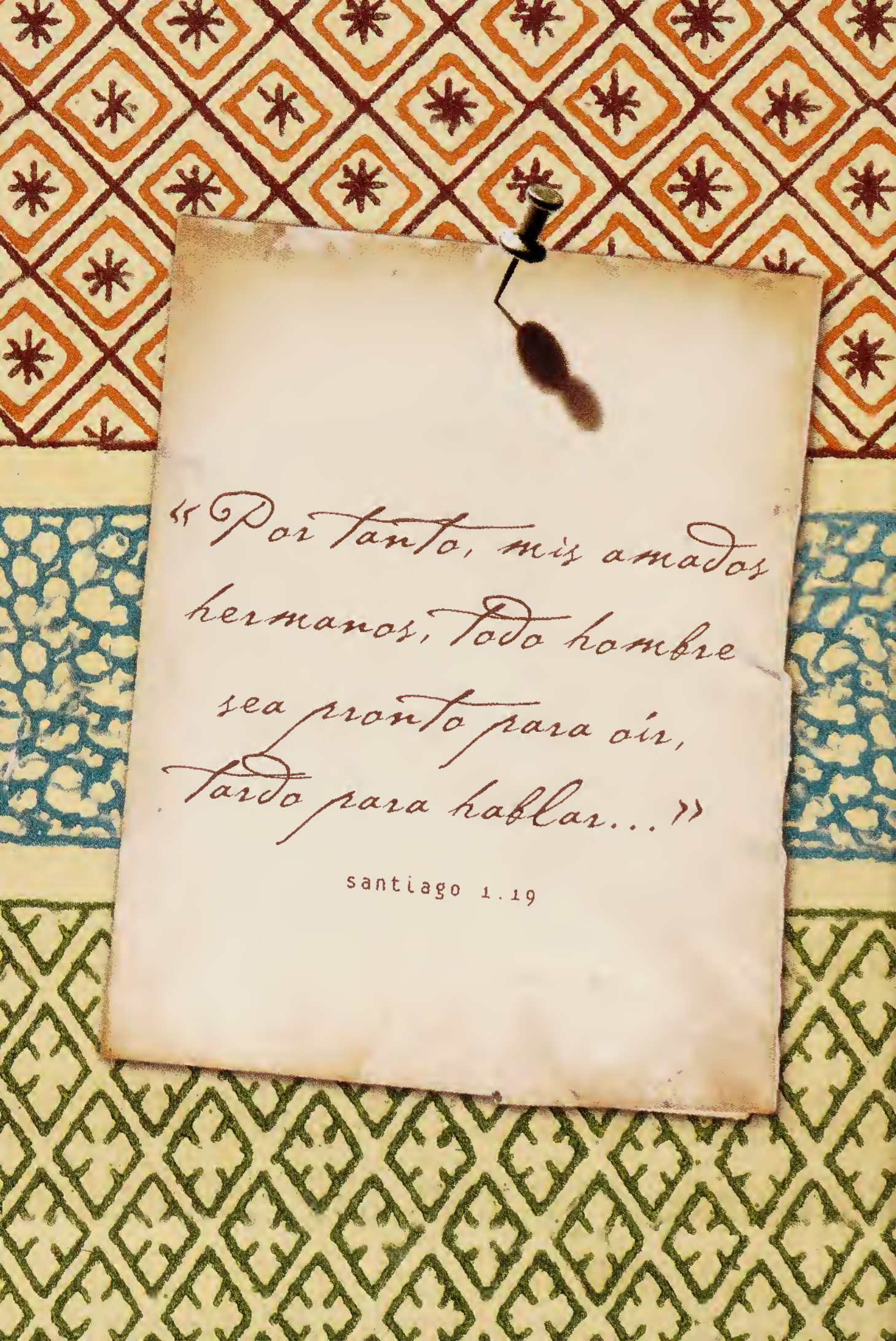
Menciona los nombres de 10 personas que te han enseñado algo valioso.

Nombra cinco amigos que te han ayudado durante tiempos difíciles.

Haz una lista de maestros que te ayudaron durante tu paso por la escuela.

¿Fue más sencillo? Lo fue para mí también. ¿La moraleja? Las personas que marcan una diferencia no son aquellos que tienen credenciales, sino aquellos que se interesan en ti.

Y los ángeles guardaron silencio


«Por tanto, mis amados
hermanos, todo hombre
sea pronto para oír,
tardo para hablar...»
santiago 1.19

Nuestra tendencia general es hablar mucho y escuchar poco. Hay momentos para hablar, pero también hay momentos para permanecer en silencio. Esto es lo que hacía mi padre. Que se te escape una bola puede que no sea asunto serio para la mayoría de la gente, pero si tienes trece años y aspiras a jugar en un equipo profesional de béisbol, es algo muy importante. No sólo fue mi segundo error en el partido, sino que gracias a esto el equipo contrario anotó la carrera ganadora.

Ni siquiera regresé al banquillo. Di la vuelta en medio del parque y salté la valla. Me faltaba la mitad del camino para llegar a casa cuando papá me encontró. No me dijo ni una palabra. Se limitó a detenerse a un lado de la carretera, se inclinó en el asiento y abrió la puerta del pasajero. No hablamos. No hacía falta. Ambos sabíamos que el mundo se había terminado. Cuando llegamos a casa, me fui directo a mi cuarto, y él se fue derecho a la cocina. Al poco rato se presentó en mi habitación con galletas y un vaso de leche. Se sentó en la cama y

empezamos a comer. Un poco más tarde, mientras mojaba las galletas en la leche, comencé a darme cuenta de que la vida y el amor de padre iban a continuar. En el esquema mental de un muchacho adolescente, si amas al chico al que se le escapó la bola es que lo amas de verdad. Mi habilidad como jugador de baseball no mejoró, pero sí la confianza en el amor de mi padre. Mi padre no dijo ni una palabra. Pero hizo acto de presencia. Me escuchó.

un amor que puedes compartir

los corazones bondadosos son
silenciosamente bondadosos.
ellos permiten que un carro se les adelante
en la carretera y también le permiten a la
joven madre de tres hijos que pase primero
a pagar sus abarrotes.
ellos recogen el basurero del vecino
que se cayó en la calle.

«Algún día, la llevaré en un crucero».

«Algún día, los niños comprenderán por qué me la paso tan ocupado».

Pero sabes que eso no es cierto. Lo sabes aun antes de que yo lo escriba. Hasta lo puedes decir mejor que yo.

Hay días que nunca llegan.

Y el precio de lo que es mejor es mayor que la extravagancia. Sin embargo, las recompensas de un amor arriesgado son siempre mayores que su costo.

Haz el esfuerzo. Invierte tu tiempo. Escribe esa carta.

Discúlpate. Haz ese viaje. Compra el regalo. Hazlo.

Aferrarse a la oportunidad trae felicidad. Dejarla ir trae pesar.

Y los Ángeles guardaron silencio

NO QUEDA MUCHO TIEMPO en el reloj de arena. ¿Quién lo aprovechará?

Sabes de lo que estoy hablando, ¿verdad?

«La Asociación de Padres y Maestros necesita un nuevo tesorero. Tú con tu trasfondo y experiencia y talento y sabiduría y amor por los niños y tu título de contador, ¡eres la persona perfecta para el puesto!»

«Discúlpame que tenga que decírtelo otra vez, pero tú eres un excelente profesor de Escuela Dominical».

«He perdido a mi higienista. ¿Quieres volver a trabajar para mí?

Es uno de esos juegos en que halan una cuerda por ambos lados, y tú eres la cuerda.

Por un lado están los pedidos de tu tiempo y energía. Te llaman. Te elogian. Todo es válido y bueno. Grandes oportunidades para hacer cosas buenas. Si fuera algo malo sería fácil decir que no. Pero no es así, por lo que es fácil racionalizar.

Por el otro lado están los seres amados de tu mundo.

Ellos no escriben cartas. No te dicen que consultes tu agenda. No ofrecen pagarte los gastos. No usan expresiones tales como «nombramiento», «involucrarse» o «almorzar». Ellos no te necesitan por lo que puedes hacer por ellos, te necesitan por lo que tú eres.

en el ojo de la tormenta

una vez a la semana, deja que un niño
te lleve a dar un paseo.

sé doblemente amable con la gente que te
sirve un alimento o estaciona tu auto.

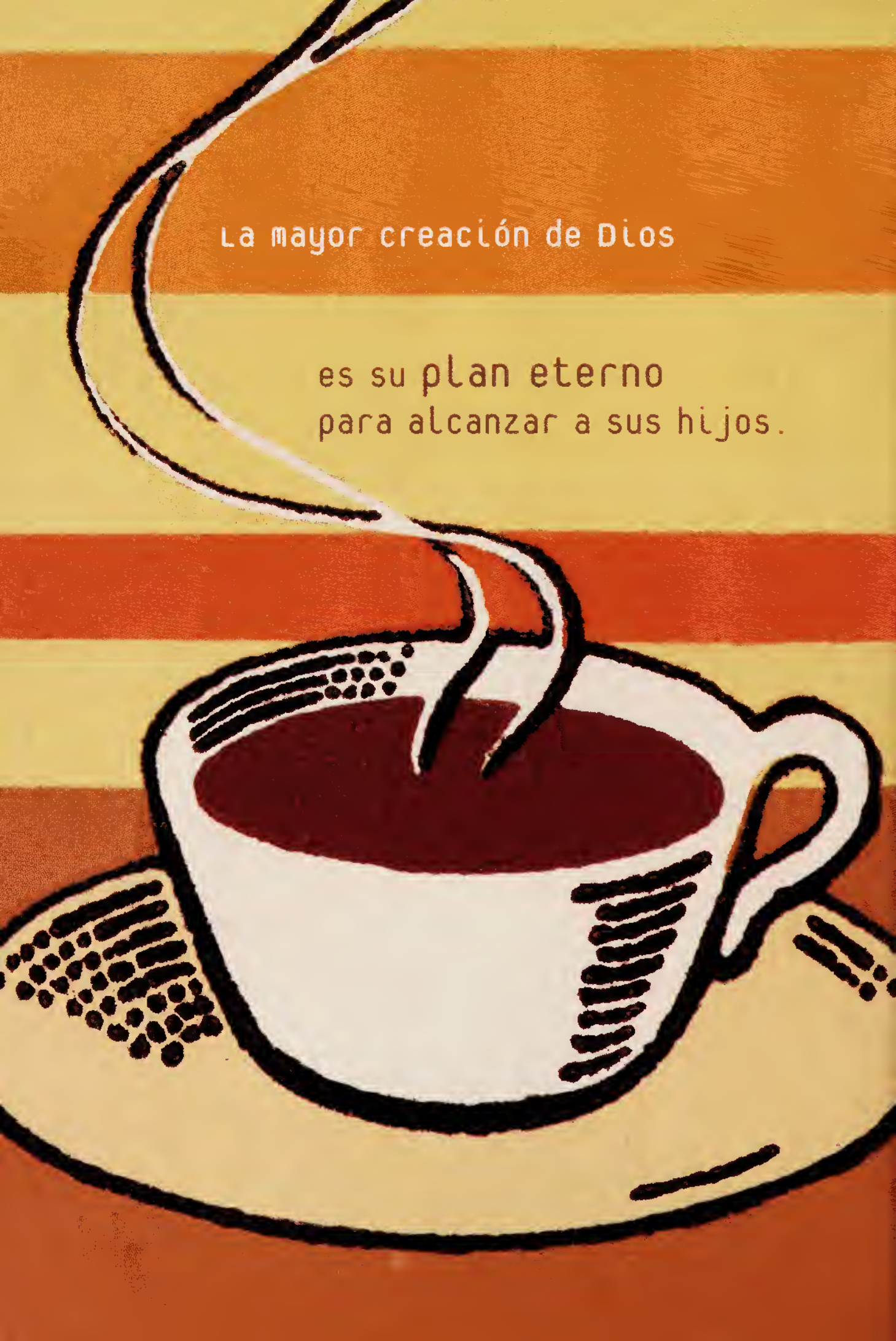
Nunca pierdas la oportunidad de leerle
un cuento a un niño.

SECCIÓN DIEZ

¿conoces el PLAN ETERNO DE DIOS?

La mayor creación de Dios

es su plan eterno
para alcanzar a sus hijos.



cuando nuestra hija mayor, Jenna, tenía dos años, se me perdió en una tienda por departamentos. La tenía al lado mío y en un instante se me desapareció. Yo me llené de pánico. Repentinamente solo una cosa importaba, tenía que encontrar a mi hija. Olvidé lo que tenía que comprar. La lista que había traído conmigo dejó de ser importante. Empecé a llamarla a gritos. No me importaba lo que la gente pensara de mí. Por unos minutos, cada onza de energía estaba concentrada en un objetivo, encontrar a mi hija perdida (a propósito, sí la encontré, estaba detrás de unas chaquetas).

No existe ningún precio que un padre no pagara para redimir a su hijo. No hay un límite para la energía que un padre no agotaría. Un padre hará cualquier cosa con tal de encontrar a su hijo o hija.

Lo mismo hace Dios.

Apunta eso. La creación más grande de Dios no son las estrellas o el gran cañón; es su plan eterno para alcanzar a sus hijos.

Y los ángeles guardaron silencio

«Cristo Jesús...
el cual, siendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual a Dios como
cosa a que aferrarse, sino que se
despojó a sí mismo, tomando forma
de siervo, hecho semejante a los
hombres y estando en la condición
de hombre, se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte
y muerte de cruz».

Filipenses 2.5-8

si fueras Dios, ¿dormirías sobre paja, te alimentarías del seno de una mujer y dejarías que te envolvieran en pañales? Yo no lo haría, pero Cristo sí lo hizo.

Si supieras que tu llegada sólo le iba a interesar a unos pocos, ¿no cambiarías de idea? Si supieras que todas las lenguas que creaste se reirían de ti, las bocas que creaste te escupirían, las manos que hiciste te crucificarían, ¿las habrías creado? Cristo lo hizo. ¿Considerarías a los incapacitados más importantes que tú? Jesús sí.

Se humilló a sí mismo. Pasó de darles órdenes a los ángeles, a dormir sobre paja. De sostener las estrellas, a tomarle el dedo a María. La palma que sostenía el universo recibió el clavo de un soldado.

¿Por qué? Porque eso es lo que hace el amor. Anteponer al amado. Tu alma era más importante que su sangre. Tu vida eterna era más importante que su vida en la tierra. Tu lugar en el cielo era más importante para él que su lugar en el cielo, así que renunció a su lugar para que tú tuvieras el tuyo.

Te amó hasta ese punto.

un amor que puedes compartir

La senda a la cruz nos dice exactamente
lo lejos que Dios iría para traernos
de regreso.

Cristo pagó nuestra deuda

Jesús hizo por nosotros lo que yo hice por mi hija en la tienda del aeropuerto La Guardia, en Nueva York. El letrero sobre las piezas de cerámica decía: No tocar. Pero el deseo era más fuerte que la advertencia, y ella la tocó... y se cayó. Cuando miré, la pequeña Sara, de diez años, sostenía los dos pedazos de la ciudad de Nueva York recortada contra el horizonte. Al lado de Sara había un gerente preocupado. Sobre ambos estaba la regla escrita. Entre ellos se hizo un silencio nervioso. Mi hija no tenía dinero. Él no tenía misericordia. Por eso hice lo que los papás hacen. Tomé cartas en el asunto. Le pregunté: «¿Cuánto le debemos?»

¿Por qué yo debía algo? Simple. Ella es mi hija. Y puesto que no podía pagar, yo lo hice.

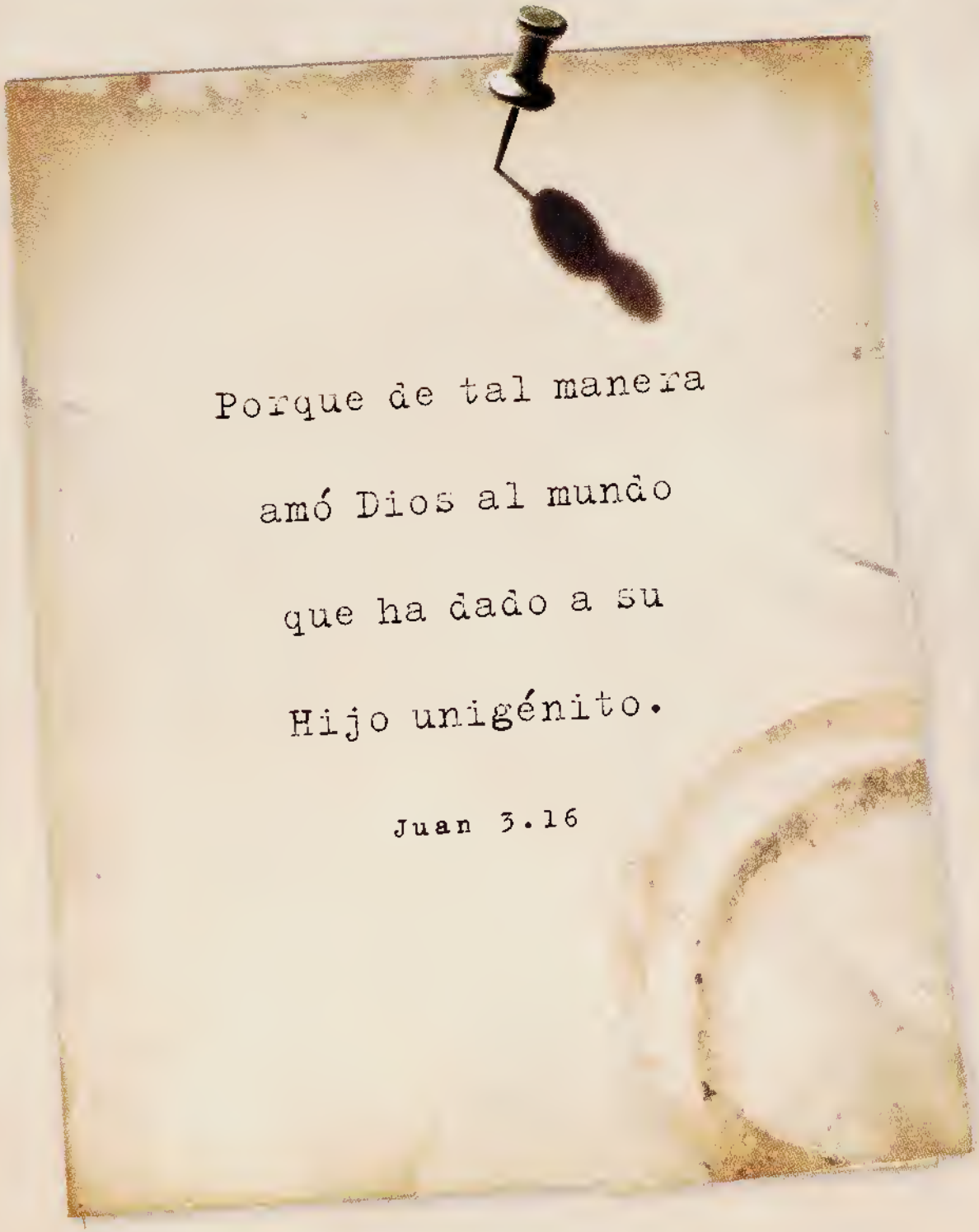
Puesto que tú y yo no podemos pagar, Cristo lo hizo.

Hemos roto mucho más que recuerdos típicos. Hemos roto mandamientos, promesas y, peor que todo, hemos roto el corazón de Dios.

Sin embargo, Cristo ve nuestra súplica. Con la ley en la pared y mandamientos hechos añicos en el suelo, Él se para cerca (como un vecino) y ofrece un regalo (como un Salvador).

¿Qué debemos? Debemos a Dios una vida perfecta. Perfecta obediencia a todos los mandatos. No solo el mandamiento del bautismo, sino los de humildad, honestidad e integridad. No podemos cumplir. También se nos podría cobrar la propiedad de Manhattan. Pero Cristo puede pagar, y lo hizo.

mi salvador y mi vecino



Porque de tal manera

amó Dios al mundo

que ha dado a su

Hijo unigénito.

Juan 3.16

QUÉ TAN AMPLIO ES SU AMOR

Tan cierto como que el madero vertical proclama la santidad de Dios, la viga transversal de la cruz proclama su amor. Y, qué gran alcance tiene su amor.

¿No te alegra que los siguientes versículos no digan: «Porque de tal manera amó Dios a los ricos...»?

O, «Porque de tal manera amó Dios a los famosos...»?

O, «Porque de tal manera amó Dios a los delgados...»?

Pero no dice así. Ni tampoco dice: «Porque de tal manera amó a los europeos o a los africanos...» «el sobrio o el triunfador...» «el joven o el viejo...»

No, cuando leemos Juan 3.16, sencilla y felizmente leemos: «Porque de tal manera amó Dios al mundo».

¿Cuán ancho es el amor de Dios? Suficientemente ancho como para cubrir todo el mundo. ¿Estás tú incluido en el mundo? Si lo estás, entonces estás incluido en el amor de Dios.

él escogió los clavos

Joe Allbright es un ranchero tejano cabal y de una sola pieza que es conocido en todo el condado de Andrews, donde crecí.

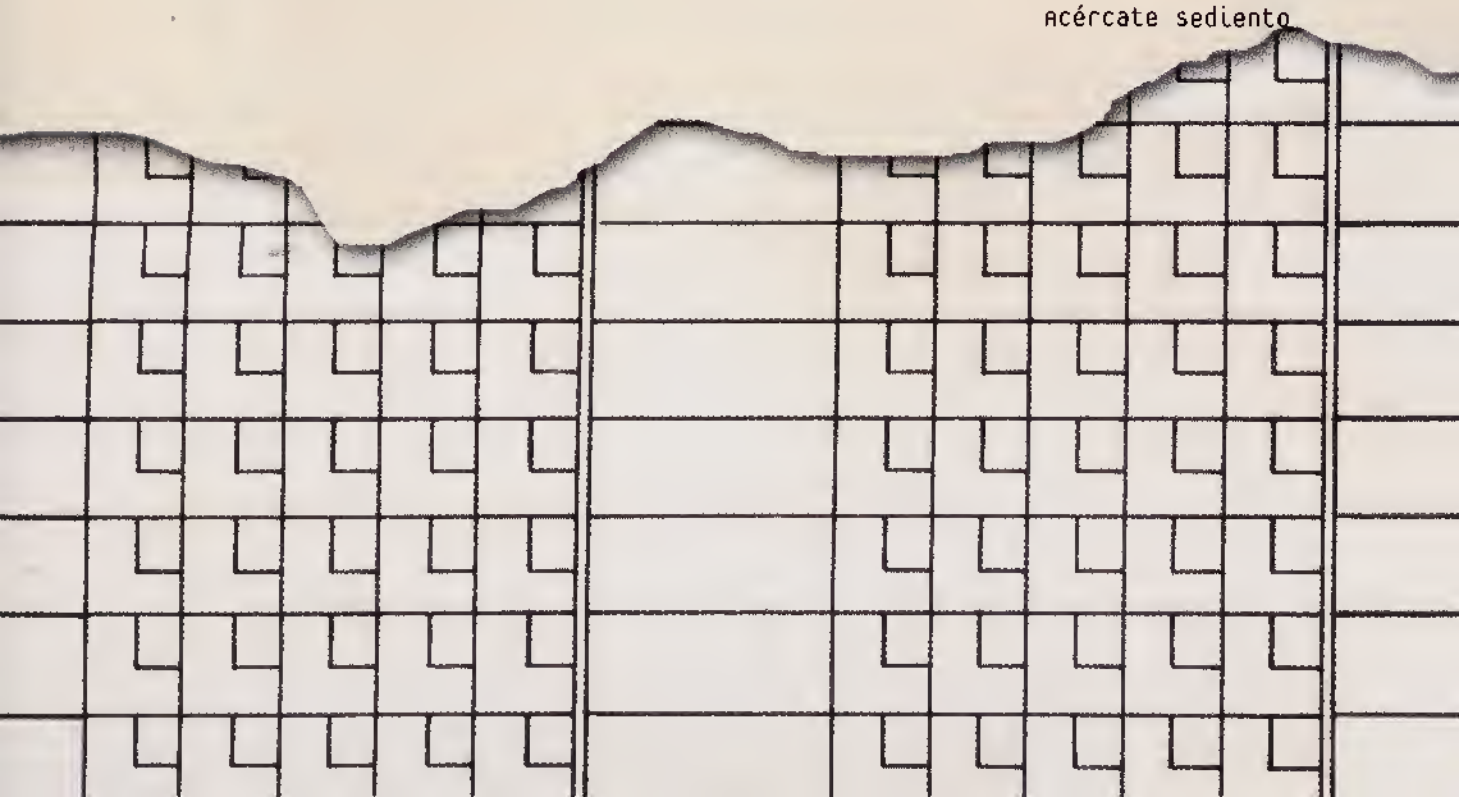
Uno de los hijos de Joe, llamado James, era uno de mis mejores amigos en la secundaria. Jugamos fútbol americano juntos. En realidad, él jugaba mientras yo montaba guardia en la banca del equipo. Cierto viernes en la noche después de un partido en otro pueblo, James me invitó a quedarme en su casa. Al llegar a ella ya era pasada la medianoche y él no le había avisado a su papá que iba a venir con alguien.

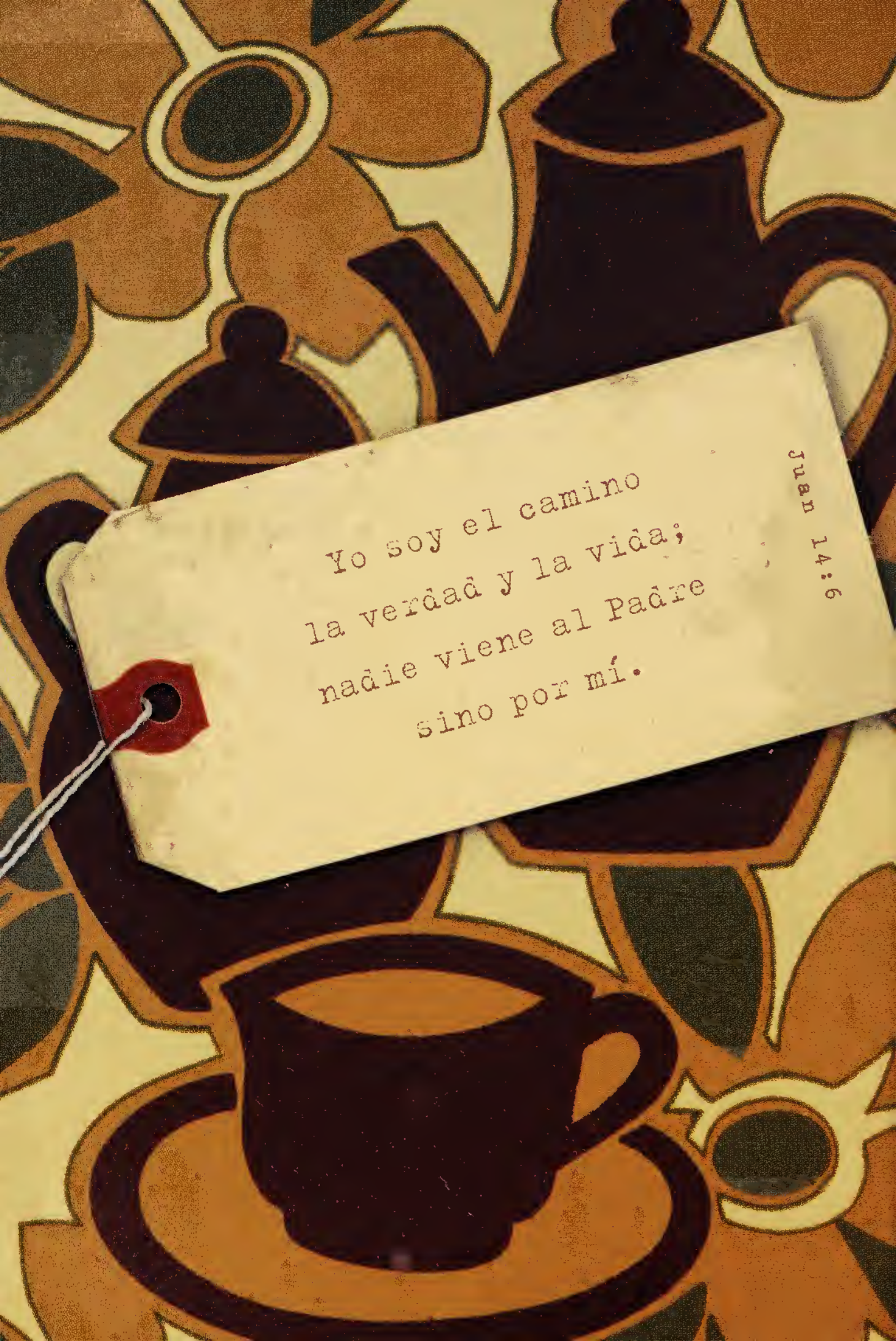
El señor Allbright no me conocía ni reconoció mi automóvil, así que al salir y colocarme frente a su casa, sacó una linterna y la apuntó directo a mi cara. Por entre los destellos vi a un hombre inmenso (si mal no recuerdo estaba en interiores), y oí su voz ronca que dijo: «¿Quién es usted?» Tragué saliva. Mi mente corrió a la velocidad de una tortuga en el barro. Empecé a decir mi nombre pero no pude. *El señor Allbright no me conoce.* Mi única esperanza era que James hablara. Si él no se pronunciaba en representación mía, era más factible que se descongelara un glaciar.

Mi amigo por fin intercedió: «No hay problema papá, este es mi amigo Max, él viene conmigo». La luz se apagó y el señor Allbright abrió la puerta de par en par. «Entren muchachos, hay comida en la cocina».

¿Qué cambió? ¿Qué hizo que el señor Allbright apagara la linterna? Un simple hecho. Yo me había alineado con su hijo. Mi seguridad repentina no tenía que ver en absoluto con mis logros, méritos o dádivas. Yo conocía a su hijo. Punto.

Por la misma razón, no tienes por qué temer el juicio de Dios. No hoy. No en el día del juicio. Jesús, en la luz que irradia la gloria de Dios, está intercediendo a tu favor. «Este es mi amigo», dice Él. Y cuando lo hace, la puerta del cielo se abre.




Yo soy el camino
la verdad y la vida;
nadie viene al Padre
sino por mí.
Juan 14:6

NO te equivoques. Jesús mismo se vio como Dios. Y nos deja con dos opciones: Aceptarlo como Dios o rechazarlo como un megalomaníaco. No hay una tercera opción.

Ah, pero nosotros tratamos de crear una. Suponte que yo hiciera lo mismo. Suponte que tú me encuentras sentado a la vera del camino. Puedo ir al norte o al sur. Tú me preguntas en qué dirección voy. ¿Cuál es mi respuesta?

—Voy al surte.

Pensando que no oíste correctamente, me pides que repita la respuesta.

—Voy al surte. No puedo escoger entre el sur y el norte, por lo tanto voy en ambas direcciones. Me dirijo al surte.

—No puedes hacer eso —contestarías tú—. Tendrás que escoger.

—Está bien —admito—, me dirigiré al norur.

—¡Norur no es una opción! —insistes—. Es norte o sur. Un camino o el otro. A la derecha o a la izquierda. Cuando se trata de este camino, tú debes elegir.

Cuando se trata de Cristo, tienes que hacer lo mismo. Llámalo loco o corónalo como rey. Recházalo como un fraude o declara que es Dios. Aléjate de Él o inclínate ante Él, pero no juegues con Él. No lo llames un gran hombre. No lo enumeres entre gente decente. No lo agrupes con Moisés, Elías, Buda, Joseph Smith, Mahoma o Confucio. Él no deja esa alternativa. Él es Dios o impío. Enviado del cielo o nacido del infierno. Toda esperanza o bombo publicitario. Pero nada intermedio.

Mi salvador y mi vecino

La VOZ definitiva
del universo es Jesús.
Él no es una de muchas voces,
él es la única voz por encima de
todas las voces.

Dios se deshace de nuestros errores

Crecí jugando fútbol en el terreno vacío junto a nuestra casa. Muchas tardes de domingo las pasé tratando de imitar a Don Meredith o a Bob Hayes o a Johnny Unitas. (No tenía que imitar a Joe Namath. La mayoría de las muchachas decía que yo ya me parecía a él.)

Los campos en el Oeste de Texas están llenos de un pasto que tiene unas espinas en forma de estrellas pero que son muy dolorosas cuando se adhieren a la piel. Y como el fútbol no se puede jugar sin caerse, imagínense cómo me iría a mí.

Más veces de las que puedo recordar caí sobre ese pasto y se me pegaron tantas espinas que obligadamente tenía que salir en busca de ayuda. Los niños no esperan que otros niños los ayuden a levantarse cuando caen sobre ese pasto tan peligroso. Se necesita a alguien con habilidad para hacerlo. Me iba rengueando para la casa donde mi papá me sacaba las espinas, pacientemente, una por una.

Yo no era muy brillante, pero esto sí lo sabía: Si quería volver al juego, tenía que conseguir que alguien me quitara las espinas.

Cada falta en la vida es como una de aquellas espinas.

No se puede vivir sin caer, y no hay caída sin daño. ¿Pero, sabes una cosa? No siempre somos tan sabios como los jóvenes jugadores de fútbol. A veces tratamos de volver al juego sin quitarnos las espinas. Esto ocurre, por ejemplo, cuando no queremos que nadie sepa que nos caímos y actuamos como si no tuviéramos ninguna molestia. Como consecuencia, vivimos con dolor. No podemos caminar bien, dormir ni descansar bien. Y nos ponemos insoportables.

¿Querrá Dios que vivamos de esa manera? De ningún modo. Esta es su promesa: «Este es mi compromiso con mi pueblo: quitar sus pecados» (Romanos 11.27).

Dios hace más que perdonar nuestras faltas; ¡Él las quita! Lo que nosotros sencillamente tenemos que hacer es llevárselas a Él.

él escogió los clavos

«... Nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades».

Hebreos 8.12

¿cómo simplificas la FE?

GENT
11-12
31 · XII
BELGIE
«...El que me recibe a mí,
recibe al que me envió».
Mateo 10.40
0120

simplifica tu fe buscando a Dios por ti mismo. No hay necesidad de ceremonias confusas. No hay necesidad de rituales misteriosos obligatorios, de canales de mando o de niveles de acceso.

¿Tienes una Biblia? Puedes estudiarla.

¿Tienes un corazón? Puedes orar.

¿Tienes un cerebro? Puedes pensar.

como jesús

De mañana oirás mi voz;
de mañana me presentaré
delante de ti y esperaré.

salmos 5.3

antes de enfrentarte al día, busca el rostro del Padre. Antes de saltar de la cama, ponte en su presencia. Tengo un amigo que ha hecho el hábito de ponerse de rodillas al bajarse de su cama, y empezar su día en oración. Personalmente, no hago eso. Con mi cabeza todavía sobre la almohada y mis ojos todavía cerrados, le ofrezco a Dios los primeros segundos de mi día. La oración no es ni larga ni formal. Dependiendo en cuanto sueño he logrado tener, tal vez ni siquiera sea inteligible. A menudo no es más que «Gracias por el descanso de la noche. Hoy te pertenezco a ti».

como jesús

UNA DEFINICIÓN DE LA ORACIÓN

«Orando todo el tiempo» (Efesios 6.18). ¿Suena aburrido? ¿Te preguntas: *Mi negocio necesita atención, mis hijos necesitan cenar, mis cuentas necesitan pagarse. Cómo puedo permanecer en un lugar de oración?* Orar sin cesar suena como algo complicado, pero no tiene por qué serlo.

Practica lo siguiente: Cambia tu definición de oración. No pienses que es tanto una actividad para Dios como una conciencia de Dios. Procura vivir en una conciencia permanente de su realidad. Reconoce su presencia dondequiera que vayas. Al esperar en la fila mientras pagas el registro de tu automóvil, piensa: *Gracias Señor por estar aquí conmigo.* En la tienda de víveres mientras haces las compras, medita*: Tu presencia, mi Rey, acojo en mi vida. Te doy la bienvenida.* Mientras lavas los platos, adora a tu Hacedor.

Acércate sediento

«orando en todo tiempo...»
efesios 6.18
724

«venid a mí
todos los que estáis trabajados
y cargados, y yo os haré descansar.
Llevad mi yugo sobre vosotros,
y aprended de mí que soy manso
y humilde de corazón, y hallaréis
descanso para vuestras almas porque mi
yugo es fácil y ligera mi carga».

Mateo 11.28-30

Los campesinos del antiguo Israel solían entrenar a un buey sin experiencia uniéndolo a otro buey con experiencia usando un arnés de madera en el mismo yugo. Las tiras de cuero que rodeaban al animal más viejo estaban muy apretadas. Él llevaba la carga. En cambio, el yugo que rodeaba al animal más joven estaba más flojo. Caminaba junto al buey más maduro, pero su carga era ligera. En este versículo Jesús nos dice: «Yo camino a tu lado. Estamos unidos en el mismo yugo. Pero yo llevo el peso y la carga».

A veces me pregunto cuántas cargas Jesús está llevando por nosotros que ni siquiera sospechamos. Sabemos de algunas. Carga con nuestro pecado. Lleva nuestra vergüenza. Carga con nuestra deuda eterna. Pero ¿habrá otras cargas? ¿Nos habrá librado de temores antes de llegar a sentirlos? ¿Habrá cargado con nuestra confusión para que no tuviéramos que hacerlo nosotros? ¿Y qué de las veces que nos hemos sorprendido con un sublime sentimiento de paz? ¿Sería que Jesús levantó nuestra ansiedad sobre sus hombros y puso un yugo de bondad sobre nosotros?

¿Y cuántas veces le damos las gracias por esa bondad? No las suficientes.

Un amor que puedes compartir

cuando nadie te ve, vive como si
alguien te estuviera viendo.

APRENDIENDO A ESCUCHAR A DIOS

Un amigo mío se casó con una soprano de ópera. A ella le encantan los conciertos. Sus años en la universidad los pasó en el departamento de música, y sus recuerdos de la infancia son de teclados y graderíos de coros. Él, por otro lado, se inclina más hacia los partidos deportivos y la música popular. También ama a su esposa, así que, ocasionalmente asiste a la ópera. Los dos se sientan juntos en el mismo auditorio, escuchan la misma música, con dos respuestas completamente diferentes. Él se duerme, y ella llora.

Creo que la diferencia es más que gustos. Es preparación. Ella ha pasado horas aprendiendo a apreciar el arte de la música. Él no ha dedicado

ninguna a eso. Los oídos de ella son sensibles como un medidor Geiger. Él no puede diferenciar entre *staccato* y *legato*. Pero está tratando de hacerlo.

La última vez que hablamos de conciertos, me dijo que se las arregla para permanecer despierto. Tal vez nunca tenga el mismo oído que su esposa, pero con el tiempo está aprendiendo a escuchar y a apreciar la música.

Estoy convencido de que nosotros también podemos. Equipados con las herramientas apropiadas podemos aprender a escuchar a Dios. ¿Cuáles son esas herramientas? Las siguientes son las que he hallado útiles:

Un tiempo y lugar regulares.

Una Biblia abierta.

Un corazón que escucha.

«sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida» (Proverbios 4.23). O como dice otra versión: «Ten cuidado con lo que piensas, porque tus pensamientos gobiernan tu vida».

¡Qué afirmación tan verdadera! Prueba ese principio, y fíjate si no es cierto.

Dos conductores estaban atascados en el mismo embotellamiento de tránsito. Uno de ellos hierve en cólera, pensando: *Mi horario está arruinado.* El otro lanza un suspiro de alivio: *Buena oportunidad para andar más despacio.*

Dos madres enfrentan la misma tragedia. La una queda destruida: *Nunca me sobrepondré a esto.* La otra está decaída, pero decidida: *Dios me hará salir adelante.*

Dos ejecutivos enfrentan el mismo éxito. El uno se da a sí mismo palmaditas en la espalda y se vuelve petulante. El otro le da crédito a Dios y su agradecimiento crece.

como jesús

Tienes que admitir que algunos de nuestros corazones están en la ruina. Cualquier maleante llama a nuestra puerta, y nosotros se la abrimos de par en par. La ira llama, y le permitimos entrar. La venganza necesita un lugar donde alojarse, y nosotros le mostramos un sillón. La autocompasión quiere dar una fiesta, y nosotros le mostramos la cocina. La lujuria toca el timbre, y nosotros cambiamos las sábanas de la cama. ¿No sabemos cómo decir que no?

Muchos no lo saben. Para la mayoría de nosotros la administración del pensamiento es, por así decirlo, algo en lo que ni pensamos. Pensamos mucho en cuanto al manejo del tiempo, cuidar el peso, la administración del personal, incluso el cuidado del cabello. Pero ¿qué hay de cuidar los pensamientos? ¿No deberíamos preocuparnos por cuidar nuestros pensamientos de la misma manera en que cuidamos cualquier otra cosa?

como jesús

«cuidado de los pensamientos». ¡eso sí que es un pensamiento interesante!

Todo lo puedo
en Cristo que
me fortalece.
Filipenses 4.13

Dios estuvo *con* Adán y Eva, y caminó con ellos en el fresco de la noche.

Dios estuvo *con* Abraham, e incluso llamó amigo al patriarca.

Dios estuvo *con* Moisés y los hijos de Israel. Los padres señalaban a sus hijos el fuego en la noche y la nube en el día. Ellos podían asegurar: *Dios está con nosotros.*

Dios estaba *con* los apóstoles. Pedro pudo tocar la barba de Dios. Juan vio dormir a Dios. Multitudes oyeron su voz. ¡Dios estaba *con* ellos!

Pero Él está *en* ti. Él hará lo que tú no puedes.

Imagínate depositar en tu cuenta bancaria un millón de dólares. Para cualquier observador tú parecerás el mismo, excepto por la sonrisa bobalicona, pero ¿serás el mismo? ¡Absolutamente

no! Con Dios *en* ti, ¡ahora tienes un millón de recursos que antes no tenías!

¿No puedes dejar de beber? Cristo puede. Y Él vive dentro de ti.

¿No puedes dejar de preocuparte? Cristo puede. Y Él vive dentro de ti.

¿No puedes perdonar al despreciable, olvidar el pasado ni renunciar a tus malos hábitos? ¡Cristo puede! Y Él vive dentro de ti.

Mi salvador y mi vecino

¡Nunca hay un momento que no sea sagrado!....

Por años vi a Dios como un gerente general compasivo, y yo era su vendedor leal. Él tenía su oficina, y yo tenía mi territorio. Podía ponerme en contacto con Él cuantas veces quisiera. Él siempre estaba al alcance del teléfono o del fax. Me animaba, me respaldaba y me sostenía, pero nunca me acompañaba. Por lo menos no pensaba que iría conmigo. Entonces leí 2 Corintios 6.1: Nosotros somos «colaboradores suyos».

¿Colaboradores? ¿Dios y yo trabajando juntos? Imagínate el cambio de paradigma que esto produce. En lugar de presentarle informes a Dios, trabajamos *con* Dios. En lugar de reportarnos a Él y luego salir, nos presentamos a Él y luego le seguimos. Siempre estamos en la presencia de Dios... ¡Nunca hay un momento que no sea sagrado!

cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

1 corintios 2.9

Intenta esto. Imagínate un mundo perfecto. Sea lo que fuere que signifique eso para ti, imagínalo. ¿Significa paz? Entonces elabora una visión de absoluta tranquilidad. ¿Un mundo perfecto implica gozo? Entonces imagina tu felicidad más elevada. ¿Un mundo perfecto tendrá amor? De ser así, hazte un cuadro mental de un sitio donde el amor no tenga límites. Sea lo que fuere que signifique el cielo para ti, imagínatelo. Fíjalo con firmeza en tu mente. Deléitate en eso. Sueña acerca del mismo. Añóralo.

Y luego sonríe cuando el Padre te recuerde que: *Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.*

Cuando se trata de describir el cielo, todos fracasamos en hacerlo correctamente.

sabemos que cuando

él se manifieste,

seremos semejantes a él,

porque le veremos

tal como él es.

1 juan 3.2

cuando llegues al cielo... ocurrirá algo maravilloso: una transformación final. Serás tal como Jesús.

De todas las bendiciones del cielo ¡una de las más grandes serás tú! Tú serás la obra magna de Dios, Su obra de arte. Los ángeles se quedarán boquiabiertos. La obra de Dios quedará completa. Finalmente tendrás un corazón como el suyo.

Amarás con amor perfecto.

Adorarás con cara radiante.

Oirás cada palabra que Dios habla.

Tu corazón será puro, tus palabras serán como joyas, tus pensamientos serán como tesoros.

Serás tal como Jesús. Al fin tendrás un corazón como el suyo.

como jesús

reconocimientos.

Agradecemos a las siguientes editoriales que hicieron posible imprimir nuevamente este material de derechos reservados. Todos los derechos de autor pertenecen a Max Lucado.

Y los Ángeles Guardaron Silencio (Unilit, 1993)

El Aplauso del Cielo (Caribe Betania, 1996)

Acércate Sediento (Caribe Betania, 2004)

Él Escogió los Clavos (Caribe Betania, 2001)

Dios se Acercó (Editorial Vida, 1992)

En el Ojo de la Tormenta (Caribe Betania, 2003)

En Manos de la Gracia (Caribe Betania, 1997)

Como Jesús (Caribe Betania, 1999)

Un Amor que Puedes Compartir (Caribe Betania, 2002)

Mi Salvador y mi Vecino (Caribe Betania, 2003)

Aligere su Equipaje (Caribe Betania, 2001)

Cuando Dios Susurra tu Nombre (Caribe Betania, 1995)

Boston Public Library.
Sale of this material benefits the Library.

BOSTON PUBLIC LIBRARY
3 9999 05009 178 2

WITHDRAWN
No longer the property of the
Boston Public Library.
Sale of this material benefits the Library.

WITHDRAWN
No longer the property of the
Boston Public Library.
Sale of this material benefits the Library.

Allston Branch Library
300 N. Harvard Street
Allston, MA 02134

Todos tenemos sed de una taza de fraternidad.

Le pido a Dios que este libro te lleve a algunos momentos satisfactorios de comunión con el Padre.

Acerca una silla. Apaga todo lo que suene o te distraiga.

saborea con calma, disfruta el momento.

¡Tómate una taza en mi nombre!

Max

CARIBE-BETANIA
Una División de Thomas Nelson Publishers
The Spanish Division of Thomas Nelson Publishers
Since 1798 — desde 1798
www.caribebetania.com

INSPIRACIÓN / LIBROS DE REGALO / GENERAL
ISBN 0-88113-887-8

9 780881 138870 51399 EAN